

LA TRACA



25
cts



ESPAÑA. Ayuntamiento de Madrid. ¡Este es mi nombre!

Se asegura.

...que Maura... no, está decidido a recorrer España, si le dejan en el plan iniciado de pistolero de la República.
 ...que debe tener mucho tiempo disponible cuando lo pierda tan vanamente.
 ...que no interesa, ni al Gobierno, ni a nadie, porque no tiene más que un disco, y ese es más conocido y más latoso que el de «los campanilleros».
 ...que lo lamentable es que periódicos republicanos le dediquen columnas enteras con párrafos extensos e íntegros de las gansadas que va diciendo por ahí.
 ...que La Voz sólo le ha dedicado doce líneas escasas.
 ...que hacer otra cosa es prestar calor al bilioso disidente.
 ...que se contradice, inexplicablemente, esa conducta con la observada en bien de la concordia de los varios partidos republicanos.
 ...que la misma Prensa que elogia a la «oposición digna e inteligente, hecha con razones, limpia de pasión», no debe, inconscientemente, ser vocero del flamenco Maura... jamás.
 ...que el rebelde y eterno joven Eduardo Barriobero ha dado un mentís a los que andaban explotando el bulo de desavenencias entre el partido y el luchador diputado.
 ...que Barriobero, guardando las consideraciones personales debidas al solitario Pi y Arsuaga, cree que en esta hora todos los republicanos sin rectificar juicios ni opiniones pasadas deben ayudar a la República, aunque tengan que realizar algún sacrificio.
 ...que el desacreditado «tonto del circo parlamentario, Rodriguete Sorianete ha andado dándose «potes» con un telegrama de Valencia firmado por unos señores desconocidos, «felicitándole» por su actitud.
 ...que a lo mejor es una martingala del propio interesado, muy ducho en viejas habilidades y ratoneras políticas.
 ...que muy pronto ha olvidado el «Chato» la actitud enérgica de los valencianos oponiéndose a que vuelva a verse por las calles de Valencia a quien tantos daños y perjuicios le causó, en todos los órdenes.
 ...que el mejor consejo que puede dársele es el que se da a los niños en la mesa: «Come y calla».

La política en 1960

Las colgaduras del -sagrado corazón-

Con gran brillantez se ha celebrado la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que cada año tiene más aceptación entre el pueblo republicano.
 Como se sabe, esta fiesta era muy aburrida en los primeros años de implantarse la República, porque se limitaba a que los católicos monarquizantes colgaban en sus balcones muchos trapos con fototi-



—¿Aquí está el padre Antonio, que ayer estuvo encerrado en la sacristía con una mujer?...
 —Sí, señor. ¿Qué le digo, que se quiere confesar usted?
 —No, no; ¡dile que se confiese él!

PARA LA TRACA

La leyenda jesuítica

El jesuitismo es un producto neto y genuinamente español, de la racialidad y la solera más castizas.
 La cuadrilla de Jesús formóse en Vasconia y en Navarra, tierra de guerrilleros y bandoleros místicos, de nautas y aventureros legendarios.
 De! jesuitismo hay una leyenda negra y otra dorada. La negra, que es la referente a sus intrigas en el conjesionario y a sus atracos en las alcobas, es la verdadera. La otra, la leyenda dorada, que se extiende a la economía y la pedagogía y la diplomacia, entre otras humanas actividades, es bastante discutible, como vamos a ver. No hay que tomar por oro todo lo que reluce. Eso hace súbdito de Gandhi.
 Desde luego, la Compañía mercantil de Jesús tiene innegable solidez financiera. Las cuatro pesetas que hay en España son propiedad de jesuitas, jesuitantes y jesuitoides. La Banca de Bilbao absorbe los ahorros del país, y Bilbao es todo — industria y comercio — presa de la banda de Jesús.

Fuera de este genio tentacular, no le conozco ni le reconozco ninguna otra capacidad al jesuitismo.
 He tratado a varios Padres S. J. en mi larga peregrinación por el mundo, y todos eran de una mediocridad que tumbaba de espaldas.
 Su pedagogía, basada en el fingimiento, el espionaje y la delación, hace tiempo que ha sido puesta en la picota por la ciencia y hasta por el sentido común.
 El enorme «bruff», el limo descomunal que era esa enseñanza, lo ha puesto de manifiesto el desahucio decretado y llevado a cabo por la República en los colegios jesuíticos.
 En el barcelonés de la calle de Caspe, en donde el judaísmo catalán y los altos barones del algodón desasaban sus hijos, se ha pasado dos semanas una brigada de mujeres matando chinches.

El comedor y el gimnasio estaban instalados en sótanos lóbregos. Las celdas y las clases oían a cuadra, a chotuno.
 No tenían decentes más que la capilla y el salón de actos, o sea lo que los padres de los alumnos habían de ver, lo que querían hacer servir de gancho para sacar el dinero a la clientela.
 La misma instrucción que daban a la niñez burguesa, cobrándosela carísima, no era más que una ganancia para violar conciencias y cofres fuertes, contratar matrimonios, dictar testamentos, planear negocios y hacer toda clase de cristianas porquerías.

ANGEL SAMBLANCAT

pías encima y la única diversión de los republicanos era buscar entre todos aquellos lienzos algunos que ocultaban la antigua bandera monárquica.

Cuando se descubría alguna de éstas se chillaba un poco, se alborotaba otro poco y en seguida a seguir buscando nuevas colgaduras de esas. Como se ve, un recreo bien inocente en resumidas cuentas.

Pero ahora ya han cambiado las tornas. Desde que es presidente del Consejo de ministros el señor Beúnza, que a su debido tiempo se arrepintió de su amor por las derechas, ingresando entre los amigos íntimos del Soviet y declarando guerra a muerte a los que fueron sus compañeros de partido.

Ahora, bajo los auspicios de Beúnza, la fiesta del Sagrado Corazón consiste en que todo fiel republicano tiene derecho en ese día a coger un fraile o una monja o un monárquico y colgarlo por el cogote en su balcón.

Las poblaciones presentan así un aspecto verdaderamente fantástico y altamente emocionante y educador, por lo que

estamos recibiendo muchas felicitaciones de las naciones civilizadas, diciéndonos que ya era hora de que hiciéramos algo bonito para adornar nuestras poblaciones, con miras a la atracción de forasteros y no lo que pasaba antes, que no teníamos más que muchas ruinas y casi todas muy viejas.

Sobre todo, por las noches, el aspecto de la fiesta del Corazón es estupendo, pues todos los balcones engalanados, como queda dicho, se iluminan profusamente introduciendo cirios encendidos en los agujeros de las colgaduras, que son siete en los hombres y ocho en las mujeres, contando el ombligo, donde el cirio se les introduce a rosca para que se sujete bien.

En resumen, una fiesta que debía repetirse con más frecuencia.

Conferencia

Ayer dió su anunciada conferencia don Melquiades Alvarez con el tema: «Los que, si nos descuidamos un poco, traemos la República», en la que dijo que lo mismo que no la trajo él, la podía haber traído, porque es un hombre muy capaz de eso y de más todavía,

Se murmura...

...que entre todos los jefes y oficiales monárquicos procesados por el movimiento ridículo-alfonsino de Agosto no había más que un hombre.
 ...que los restantes, empezando por el heroico Cavalcanti, demostraron una cobardía indígena de varones y de soldados.
 ...que se mostraron de acuerdo en escurrir el bulto, con un miedo digno de siete viejas.
 ...que, en cambio, les dió valor el cinismo para declarar que iban a una manifestación pacífica.
 ...que para un acto de esa clase arrastraron a fuerzas militares.
 ...que el único hombre ha sido el teniente de Caballería don Augusto Caro.
 ...que se produjo en el acto de la vista con extrema virilidad y arrogancia, afrontando la responsabilidad.
 ...que tal conducta es digna de toda alabanza, sean cualesquiera las ideas.
 ...que esa actitud echó por tierra la «sutileza defensiva» de la «manifestación pacífica» a la madrugada, para sorprender a las autoridades e intentando asaltar el ministerio de la Guerra y el Palacio de Comunicaciones.
 ...que Cavalcanti y compañía debieron morir de vergüenza ante la hombria del teniente Caro.
 ...que es una pena se gaste tiempo, papel, energías y dinero en sustanciar ese proceso.
 ...que debe concederse todas las garantías de la Ley a toda clase de delinquentes, aunque hayan matado a su padre, a su mujer o a su hijo.
 ...que para los criminales que atentan contra la República, que es España, el procedimiento debe ser radical. Radicalísimo: a la manera de la Revolución francesa.
 ...que puesto no se hace así, no se les debe incluir, caso de ser condenados, en ninguna amnistía, y mucho menos que les alcancen indultos totales ni periódicos.
 ...que esa canalla borbónica no lo agradece y reincide, porque achaca a miedo lo que es bondad y comprensión de la Niña.
 ...que ya veremos lo que resulta de todo esto.

por cuyo motivo debían darle algún cargo político de importancia.

Aseguró que parecía mentira que los republicanos le hicieran tan poco caso.

Al llegar a este punto, hubo de suspender su peroración, porque llegó un guardia municipal, ordenándole que continuara su camino sin interrumpir la circulación; el socio estaba pronunciando su discurso en la esquina de Carretas y la Puerta del Sol ante la hilaridad.



—Pues sí; mi marido, radical-socialista; a mi hija le da por el socialismo; a mi yerno, por el fascismo, y a mi hijo por la anarquía...
 —¿Y a usted por qué le da?
 —¿A mí?... ¡Por hacerles la obstrucción a todos!



—¿Quiere usted abirme el camino de la gloria?
—No, hija, no. A mí me gustan los estrenos, pero no las reprises.

dad de los desocupados, que ya están acostumbrados a estos espectáculos del antiguo reformista.

Ya comprendemos que no pasa todo ello de ser una chochez de viejo; pero de todas maneras debía encargarse el alcalde de impedir que este hombre haga y diga tantas tonterías en público.

Comentarios

Se comenta mucho el extraordinario hecho de que el diario «Ahora» lleva seis días sin cambiar de color político.

La cosa, como se ve, es para perder el color.

Sin embargo parece que un periódico tan serio como «El Siglo Futuro», que daba gusto leerle, porque en seguida se quedaba uno dormido, se va a remozar empezando a publicar en primera plana retratos de artistas desnudas... media hora antes de empezar a desnudarse.

Es de suponer que con tan grandes novedades, «El Siglo» aumente prodigiosamente su tirada y el día menos pensado nos encontremos con que ya vende seis o siete ejemplares entre toda España.

Nuestra enhorabuena a tan simpático colega.

Descubrimiento

Con toda clase de reservas acogemos un rumor que viene circulando con gran insistencia y según el cual el gran orador de la caverna, señor La-



El sacris. — ¡Vaya una palmatoria para este criol!...
—¡Ay!... ¡No lo sabe bien!

NUESTRA PLANA CENTRAL

JOSE NAKENS

¡Cómo se remozó la figura del maestro de ateos, asomándose a las páginas en los periódicos que, como LA TRACA, continúan su labor esforzada!

Cierto que nuestro país, por desgracia, fué quizá, y sin quizá, el país más castigado por el monstruo religioso; el pueblo que más veces sirvió a las dentelladas feroces de la Iglesia, por obra y gracia de tantos monarcas venturosos que siempre se desvieron por tender España, al igual que alfombra, a los pies de la Santa Sede. Pero no menos cierto es que también tuvo brillantes y esforzados paladines del ateísmo.

Entre los cuales, haciéndole honor a la justicia, habremos de incluir en lugar preeminente a don José Nakens.

Nakens fué, para España, la reencarnación de nuestro Quevedo. Cualquiera diría que la ironía de Nakens era la misma del autor de «Poderoso caballero es don Dinero». Todo su talento, toda su gracia picaresca...

Mas Nakens llevó su pluma aguda más allá de la literatura simple. Fuése con ella, hidalgo con pluma por lanza, a pelear con el monstruo eclesiástico.

Sepamos en cuatro palabras la vida de más esforzado de los ateos españoles.

Quiso la diosa Gracia que naciera en su ciudad tesorera: Sevilla alumbró por vez primera a Nakens.

En la ciudad de la picardía y el salero, que indiscutiblemente llevaba el maestro de ateos, vivió su infancia y juventud. Acaso vió en las callejas sevillanas el requiebro del fraile a la mocita florida o una monja arrojando el orinal por la ventana y quedósele impresa la marrancía eclesiástica en la mente para siempre, porque murió diciéndolo, escribiéndolo...

Pasó, ya hombrecito, a la corte, en donde fué empleado durante algún tiempo, de la Dirección general de Carabineros, en cuyo Cuerpo sirvió.

La vida de periodista fué comenzada colaborando en un periódico titulado «Jeremías», que a la sazón se editaba en Madrid. Después colaboró en «República Ibérica».

Medidas sus fuerzas y visto y temido en su fe su fuerza y su astucia, se lanzó a la pelea.

Fundó «El Motín». El periódico de más brío que registramos en la historia del periodismo español. Y aquí se vació su espíritu inquieto, revelóse su talento y dió qué hacer a la clericanalla, agarrada como lapas a la pedrería de la corona! Fué el alma y vida del glorioso «Motín» en compañía de otros rebeldes como él.

En el año 1903 salió elegido diputado a Cortes por Valencia, en una candidatura con Salmerón. Negóse a aceptar tal elección.

Cuando Mateo Morral atentó contra la asquerosa vida del Borbón

becerro, fué ocultado en casa de Nakens, que, magnánimo, no reparó en el peligro a que se exponía. Lo cual le valió ser condenado a nueve años de cárcel, que no los cumplió por haber sido indultado por Maura en el año 1908.

Salido de la cárcel reanudó su lucha en «El Motín» con más intensidad aún, como si la prisión hubiérase servido para excitar su ánimo de incansable peleador.

Y así murió... luchando por el librepensamiento y contra los bandoleros nesotanados.

¡Fué un valiente!
LA TRACA, que recogió del maestro sus mejores enseñanzas, le rinde el mayor homenaje: seguir su obra.

CARRASCO

EL MOTÍN



—Pero... que por culpa de tener a una mujer tan puerca tenga que ir un republicano vestido de fascista...

Anuncios varios

Caballero de edad, con tufitos y corbata blanca de lazo, asturiano él y amigo de todo el mundo, solicita protección política. Reserva absoluta. Doy mi palabra de que no se lo diré a nadie, entre otras cosas porque ya no hay quien quiera escucharme. — Melquiades. Continental Reformista.

Los mejores tarugos para el arreglo de carreteras los encontraréis en el almacén «La Agraria», que es el mejor surtido del mundo en estos menesteres. Nuestras losas marca Lamamié de Clairac no hay quien las soporte; los guardacantones Pildain son inaguantables y si todavía necesita usted algo más pesado y más agobiante, podemos proporcionarle medio discurso de Gil Robles. — NOTA: Los discursos de Gil Robles no se despacharán completos sin la oportuna receta médica, para evitar posibles desgracias. — Paseo de Royo Villanova, 69.

Preservativos al por mayor adquiriría la Congregación de Frailes calzados, que ya están escarmentados de que las beatas les peguen purgaciones. — Dirigirse al Padre Prior.



—¡Anda, monín, déjame el cirio, que es para una promesa!
—¡Ca! Siempre que agarra usted uno me devuelve un cabito.

GOZOS DE SAN JOSE

La sotana del cura y los celos del ama

«El cura de mi lugar tiene la sotana rota; se la rasgó en un zarzal por correr tras de una moza.»
(Copla popular.)

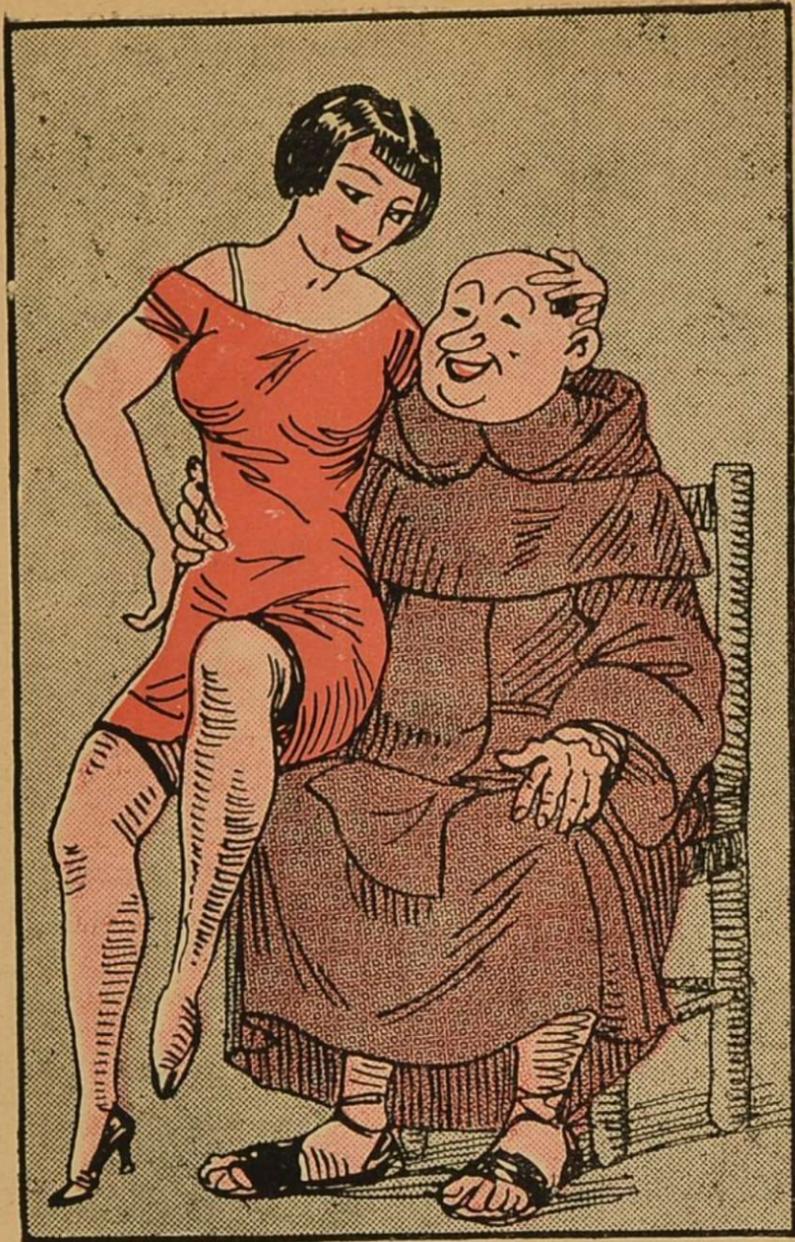
¡Virgen Madre, cómo viene!
¡Cómo viene, señor cural
Dígame, si le conviene,
¿cómo fué esa rasgadura
que tan mal arreglo tiene?
Valga Dios ¿Dónde ha de andar?
¡A fe que algo bueno diera
por saber dónde anduviera
«el cura de mi lugar».

No me diga usted, ¡por Dios!,
que enganchóse en la falleba
de la trampa de la cueva
sin querer, y se hizo dos,
padre, la sotana nueva.
¿No ve que se me alborota
la sangre y me perdería?
Diga: ¿Por qué cada día
«tiene la sotana rota»?

Muy bien, padre, entiendo de esas
pláticas que sin breuiario
en su menester diario
tiene con las feligras
fuera del confesonario.
Y sé muy bien que este mal
no ha sido mal de falleba,
pues que la sotana nueva
«se la rasgó en un zarzal».

Dígame, padre traidor,
(pues tales pláticas trama),
para batallas de amor,
¿no dióle el Señor un ama
que es la lujuria hecha flor?
¿Por qué con otras retoza?
¡No me hable más en su vida
quien trae sotana raída
«por correr tras de una moza!»

DIEGO SAN JOSE



—¿Qué opinas de la extrema-unción?
 —Me gusta uncirme pero... sin extremismos.

PEDAGOGIA SELECTA

Rehabilitación del burro

(Rudimentos de historia natural)

Hora es ya (las seis menos cinco) de que los catedráticos de Historia Natural salgamos en defensa del pobre asno, tan calumniado desde hace siglos por los orgullosos humanos que convirtieron a los rucios en la encarnación de la tozudez y de la incomprensión, cargándoles todos los defectos que se refieren a la falta de talento.

Del burro se ha dicho que era el más burro de todos los animales, pretendiendo hacer un chiste parecido al del dibujante que en un célebre banquete se levantó a brindar por las mujeres españolas por ser las más españolas de todas las mujeres.

El dibujante tenía razón; los otros, no. El burro no es el más burro de todos los animales. El burro más burro de todos los burros no es el borrico: son los cavernícolas.

Y esta es una verdad científica que podemos elevar a la categoría de dogma.

Se trata de algo que está en la conciencia de todo el mundo, porque los mismos caverní-

colas se empeñan en demostrarlo a todas horas.

Creemos, por lo tanto, un deber de justicia romper una lanza en defensa de los asnos, a quienes tan injustamente se ha venido calumniando motejándoles como a los seres más brutos del Universo.

¿De qué se les acusa a los burros? ¿Qué cargo serio se les hace para que tengan esa fama?

Se dice que cuando un asno decide no pasar por un sitio determinado del camino no hay fuerza capaz de obligarle a efectuarlo. Ni con halagos, ni con palos, ni con ninguna clase de procedimientos se consigue que el animalito pase por allí. Y da la casualidad de que cuando algún burro se niega a pasar por ese sitio es porque en ese sitio hay algún peligro. Con lo cual tendremos que reconocer que lejos de proceder como un borrico, lo hace como el más sensato de los seres que presumen de inteligentes.

Otra cosa que se les achaca a los burros es un decidido

empeño en no andar jamás retrocediendo, actitud bien digna de loa, puesto que en el mundo siempre se debe marchar hacia adelante, dejando eso de andar para atrás a los cangrejos, los tradicionalistas y demás crustáceos de mal vivir.

Sin embargo, los borricos tienen la excelente cualidad de no olvidarse jamás de un camino que hayan recorrido una sola vez, aparte de la resignación con que acogen los trabajos y fatigas que sus dueños quieran imponerles.

¡Qué diferencia de los cavernícolas que por tan listos se tienen! Obsérvese el procedimiento de éstos en contraposición de los burros.

Los burros saben que no se debe pasar por un camino en el cual hay algún peligro. Los cavernícolas conocen de sobra los peligros que existen en mortificar al pueblo republicano y en burlarse de los justos anhelos de los ciudadanos de bien; lo saben porque se les demostró bien a las claras cuando la quema de los conventos y cuando el complot de Agosto del año pasado; saben que el camino que siguen ahora con sus colgaduras monárquicas y con sus absurdas actitudes ante el proceso en la Sala VI del Supremo, sólo puede conducirles a otra nueva lección del republicano pueblo que aún sea más dura e inolvidable que las anteriores. El

camino no puede, por lo tanto, ser más peligroso. Un burro se guardaría muy bien de seguirle. Los cavernícolas marchan por él tan contentos. Un burro no anda jamás para atrás. Los cavernícolas, sí. Allá ellos.

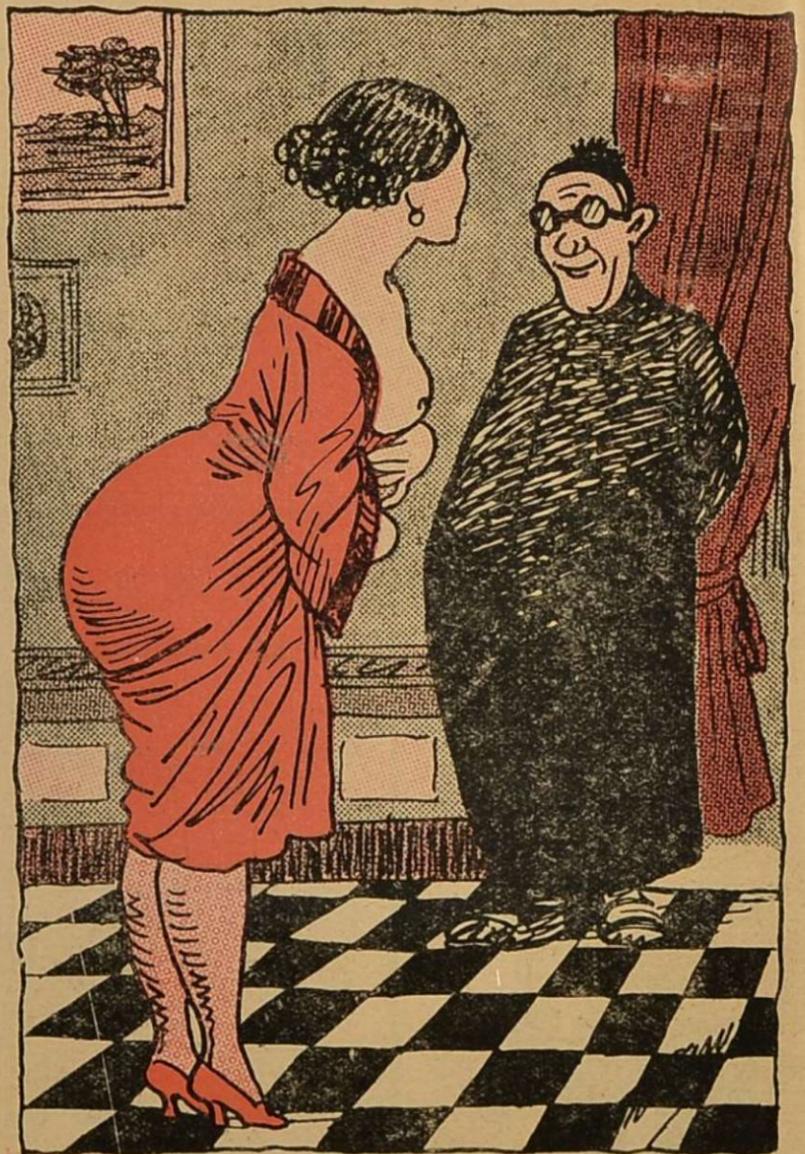
Si un señor se empeña en que le den con la badila en los nudillos, por nosotros que le den; pero nos reservamos el derecho de calificar su absurda conducta y de colocarle en el lugar que creemos le corresponde en la escala de la zoología.

Y ese lugar es detrás del burro.

Porque, además, un burro, cuando se niega a hacer lo que le mandan o cuando hace algo mal hecho, sabe que le espera una tanda de palos y la sufre con paciencia y resignación como cosa justa e inescapable.

Y sospechamos que los cavernícolas, lejos de seguir tan juiciosa conducta, cuando con sus provocaciones y sus alarides colmen el vaso de la paciencia republicana y el pueblo les dé para el pelo, como es lógico, ellos pondrán el grito en el cielo y se quejarán e insultarán y se entregarán a todo género de lamentaciones. Sin pensar que se lo han ganado a pulso.

Decididamente desde ahora en vez de llamarle a nadie borrico le llamaremos cavernícola.



—Le gustan mis kimonos, padre?
 —Me gustan más tus juegos de cama.

LA EDAD DE LERROUX

¿Conocen ustedes la fábula? Dice que cuando Dios creó al asno éste preguntó a su Hacedor cuál sería su misión en la Tierra, y dicen que Dios le dijo:

—Serás auxiliar de gente pobre y no pocas veces soez; te tratarán a palos, te obligarán con las más pesadas cargas, y por toda retribución te darán un triste pienso, que bastará, después de todo, para llenar tus necesidades.

—¿Y cuántos años he de vivir?

—Cuarenta.

—¿Cuarenta años de tan mísera existencia! ¡Hazme, Señor, la gracia de una respetable rebaja!

—Bien; pues que tú mismo lo pides, quede tu existencia en veinte años. Y no pidas menos, que no concedo más.

Estas o parecidas razones pasó con el perro y el mono cuando los creó. Al primero dijo que era su misión gruñir, llenarse de las pulgas de los demás, molestar en todas partes y sufrir, resignado, los puntapiés con que le obsequiaría su amo y señor, del cual sería sumiso esclavo. También le daba cuarenta años de vida, pero también, como al asno, le rebajó veinte «a petición del propio interesado».

Al mono dijo que era su des-

tino querer imitar todo cuanto viese hacer a los demás, pero con gestos tan grotescamente ridículos, que sería el hazmerreír de la gente y el más gracioso entretenimiento de la grey infantil. Quedó asimismo reducida su existencia en veinte años, de los cuarenta que le había asignado.

Cuando, a su tiempo, creó al hombre, preguntó éste, al igual de todos los seres creados, que cuál iba a ser su vida en la Tierra, y dijo Dios:

—Serás el más noble de los seres de la creación, pues para eso te hago a mi imagen y semejanza. Estarás dotado de una inteligencia que jamás podrá ser ni igualada siquiera por ningún otro ser viviente. En todos los actos de tu vida obrarás según te dicte la razón, a diferencia de todos los otros seres, que sólo se moverán a impulso de su propio instinto; y será tal tu poder, que lograrás, si de veras te lo propones, dominar la tierra, el fuego, el aire y el mar.

—¿Y cuántos años me das de tan preciosa existencia?

—Cuarenta.

—¡Sólo cuarenta! ¡Dame, Señor, más, pues bien los necesito si he de ser tan poderoso como me prometes!

—Concedido. Hasta los cuarenta, serás hombre. De los



—Yo a los palacios subí
y a los garitos bajé...
Y buenas pruebas dejé
de los sablazos que dí.

cuarenta a los sesenta, tendrás los años y vida del asno, por lo que te verás cargado de trabajos y sinsabores. De los sesenta a los ochenta, tu vida será la del perro, pues sus años te doy; y de los ochenta en adelante, «gozarás» de los años y condiciones del mono.

Y he aquí por qué el señor Lerroux, que se encuentra jus-

tamente a la mitad de la vida del perro, pues tiene setenta años, gruñe, tiene malas pulgas, molesta en todas partes y todos le dan con el pie.

¡Diez años más de su preciosa existencia y habrá entrado en la vida del mono!

¡Y lo que nos hará «de» reit entonces!



—No sufra más, doña Amnesia, que yo la consolaré. Ya sabe lo buenos consoladores que somos!

¿Quién quiere ser príncipe de Asturias?

Lo que son las cosas de la vida, amigo Sinforiano. Quién nos iba a decir a los españoles que el antes tan codiciado título del Principado de Asturias iba a verse algún día con menos postores que una subasta municipal de esas a las que apenas si acude algún trapeero que otro.

Y es que el fuerte de la familia Borbón ha sido siempre la adopción de cosas prácticas y el desprecio más absoluto hacia todo lo que no representara de momento riqueza o Poder, que para esos individuos viene a ser lo mismo.

En este sentido los niños del Borbón le han dado un agua a su papá. El mayorcito dándole un principesco puntapié a su título para casarse con una millonaria mejicana y pensando muy cuerdamente que siempre es mejor ser millonario consorte que príncipe desterrado... y sin esperanzas de volver.

Por otra parte el otro niño, Jaimito, dándole a su padre un papelito en el que se niega rotundamente a asumir las responsabilidades que lleva con-

siguiente el título de heredero, sobre todo cuando lo que se va a heredar es algo que no figura más que en las páginas de la Historia, y es lo que dirá Jaimito: «¿Cómo le saco yo dinero a la Historia?»

O sea que los niños han salido como el padre, o mejor dicho, mucho más afinaditos que el padre, porque Alfonso aún no se ha convencido de que abdicando no pierde absolutamente nada y aún conserva la esperanza de que sus pretendidos derechos al trono español le sirvan algún día de algo.

A última hora nos va a resultar un romántico.

Cosa que no nos sorprendería, porque ¡nos ha resultado ya tantas cosas!

A ver a quién nombra ahora Príncipe de Asturias.

A lo mejor va a tener que poner un anuncio en los periódicos ofreciendo buen sueldo, comida y ropa limpia. Y puede que no se le presente nadie al reclamo.

¡Están tan desacreditados los príncipes!



—Mi novio vale más que usted. Con esas manazas no me hace usted sensación, y él, con un dedo sólo, me deja «pa el arrastre».

¿Esos son los católicos?

Las estupideces de Olazábal

Todos nuestros lectores tienen referencias de la espantosa catástrofe que ha destruido una gran parte de la provincia de Guipúzcoa. Centenares de familias, humildes y trabajadoras en su mayor parte, han quedado en la ruina más espantosa al perder sus cosechas, sus caseríos o sus útiles de trabajo que constituían todas sus posesiones en el mundo.

España entera sintió la congoja de ver a sus hermanos en tan apurado trance ante los desatados elementos y se conolió de la desgracia que aquejaba a la hermosa provincia del Norte de la Península.

A nadie con dos dedos de frente y con el más elemental de los sentimientos humanos se le hubiera ocurrido burlarse de los infelices que por tan amargas horas pasaban. Por lo menos a nadie se le debía de haber ocurrido; pero no conocemos bien a los católicos — a ciertos católicos — si no esperamos de ellos todo lo absurdo y todo lo malo.

En San Sebastián hay un



—Tu hermanita es un modelo de mujer cristiana... Ya ves, todas las semanas envía su vela para San Antonio...

—Sí, señor, sí; pero ha dicho mi hermana que si con esta vela no le sale novio, que no le envíe más velas como no se las mande su tía...

CUENTO DE LA SEMANA

Las ovejas del cura

(Por un expresbítero tracófilo)

Aquella mañana había partido para América el marido de Ignacia. La pobre mujer estaba muy triste, como es de suponer. Enterado el párroco del lugar de la soledad y dolor en que se hallaba su feligresa, acudió solícito a consolarla.

—No hay que apenarse, Ignacia, porque su marido se vaya. Hombre por hombre, aquí me tienes a mí para sustituirle en todo cuanto gustes.

—¡Muchas gracias! ¡Jesús María! Señor cura, molestarle a usted...

—¡Qué molestias ni qué cuernos! Es obra de misericordia consolar al triste. Desde hoy hasta que vuelva Pedro, me propongo hacer la caridad contigo. ¡Buena! Y a propósito: ¿Cómo es que te abulta tanto la barriga?

—¡Ay! Señor cura, me da vergüenza... Mi Pedro y yo queríamos tener un niño, y andábamos...

—¿Andabais haciéndolo?

—Sí, señor... Pero ahora se marchó sin...

—¡Claro! ¡Sin terminar! Y el pobre chico tendrá que nacer sin orejas.

—¡Por Dios, señor cura, no diga eso!

—¿Por qué no, mala madre? ¿Vas a consentir que tu hijo nazca hecho un monstruo, pudiendo aún remediarlo? Debes buscar uno que sepa hacérselas.

—¡Ay, don Nicasio! ¿Y a quién voy a buscar? Yo no me atrevo.

—Pues en último caso, si no te atreves, aquí estoy yo.

—Pero usted lo hará de mala gana porque siempre dice en la iglesia que es pecado.

—No, hija, no; ahora no es pecado; al contrario, es una obra de caridad muy grande, porque no lo hacemos para ofender a Dios Nuestro Señor, sino para ponerle a tu hijo las orejas.

—¡Qué bueno es usted, señor cura — exclamó, agradecida, Ignacia, cuando don Nicasio hubo terminado la doble faena de hacer un par de orejas al hijo de Pedro —. Le tendré siempre presente este favor.

—Agradécese a Dios, hija mía, que es quien me ha inspirado esta obra buena, y ruégale que me dé fuerzas para proseguirla hasta el fin.

Durante cinco meses estuvo el santo párroco haciendo orejas; y aun hubiera seguido más si a este tiempo no se hubiese presentado en su casa Pedro, que no logró echar raíces en Pernambuco.

Ignacia le contó todo lo ocurrido con el bondadoso señor cura, rogándole que fuese sin tardar a verle y a darle las gracias por haberle hecho

las orejas a Periquillo, nacido hacía un mes, y que por cierto las tenía enormes; en proporción con el material y el tiempo empleado en fabricarlas.

Con una podadera al cinto, aquella misma noche de su llegada marchó Pedro para los corrales del párroco, en los cuales tenía éste encerrado un rebaño de más de setecientas ovejas. A la mañana siguiente todos los infelices animalitos amanecieron sin orejas.

Visto lo cual por el cura, manda tocar a rebato las campanas. Acude la gente a la iglesia. Comienza la misa, y una vez leído el Evangelio, como sermón, relata a sus ovejas la desorejadura de las otras ovejas.

—¿Habrà salvajada mayor? — decía —. La ira de Dios bajará en rayos y centellas para vengar las orejas del rebaño de su Ministro.

—No se apure, señor cura — interrumpió Pedro —. Usted que hizo las orejas a mi chico, también sabrá hacérselas a sus ovejas.

UN EX PRESBITERO

millonario, carca hasta los huesos y cacique de los gordos, que se llama Olazábal y que debe tener la cabezota llena de serrín y el corazón de piedra berroqueña.

Cuando las aguas inundaban medio Guipúzcoa, cuando la ruina se cernía sobre tantos y tantos hogares humildes, cuando los temores de hambre y de fatales epidemias acogojaban a miles de obreros y de labradores modestos, Olazábal el millonario, en lugar de acudir con su dinero y con sus esfuerzos a remediar en lo posible las amarguras de sus paisanos, se burló estúpidamente de los desvalidos publicando un artículo asqueroso en «La Constancia», de San Sebastián, titulado «De Dios nadie se ríe».

En dicho ridículo escrito, achaca toda la razón de la catástrofe a un castigo de Dios por haberse trabajado en las fábricas de Guipúzcoa el día del Corpus Christi.

Ya resulta una solemne estupidez la de decir que Dios castiga el trabajo honrado y la de negar las fuerzas de la Naturaleza, plenamente demostradas en el siglo XX, para volver a los tiempos de Moisés, en los que el trueno se confundía con la voz de Jehová; todo ello da pruebas de que la

cabeza de Olazábal no tiene más objeto que el de soportar un sombrero; pero el hecho de pretender razonar el supuesto castigo de Dios y justificarle, implica una burla para los trabajadores que se ganan el pan con el sudor de su frente, según el mandato divino y que hoy ven arruinados sus hogares, que tantos esfuerzos les costaba mantener, mientras el que de ellos se burla vive magníficamente en sus hermosos palacios.

¿No merece la actitud de este Olazábal que los obreros de Guipúzcoa le recuerden eternamente y le dediquen algunos momentitos de atención?

Le estaría muy bien empleado, porque Olazábal dice que de Dios nadie se ríe; pero no le estaría de más saber que de los trabajadores también es muy expuesto reírse.

Y los mismos católicos, si tuvieran sentido común desautorizarían a este señor que sin más ni más mete a Dios como responsable de una tormenta. Porque si la gente fuera a creerse lo que asegura Olazábal, no se reiría de Dios. Le odiaría por injusto, cruel y sanguinario.

Y no creemos que esto les interese a los católicos.

En resumen, don Olazábal, que es usted un cazo.



Cristo. — ¡Eh!... ¡Que mi cruz no lleva brillantes!

Cencillo corta una oreja de Villabragima

SAN SEBASTIAN 24 (11 n.) Viajeros llegados de Biarritz aseguran que se ha ventilado una cuestión personal entre el ex marqués de Villabragima y don Gabriel Cencillo. Parece ser que estos señores se habían ya abofeteado en Madrid, y de allí se trasladaron a Biarritz para batirse a espada francesa con punta, filo y contrafilo.

Como Villabragima tuviera una oreja casi cortada y abundante hemorragia, el médico aconsejó que se suspendiera el duelo.

En aquel momento ambos contendientes tenían numerosas lesiones y pinchazos.

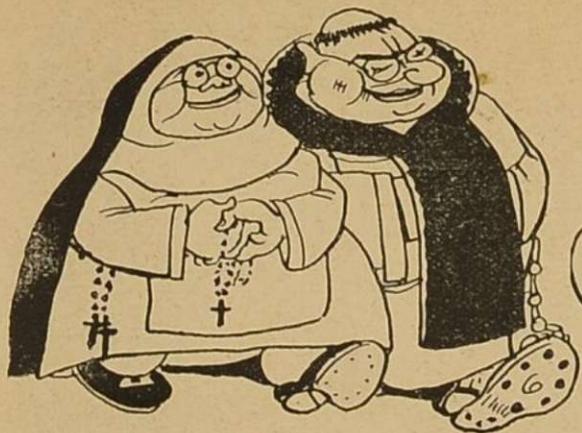
Añaden los que informan que los adversarios no se reconciliaron. (Febus.)

(De El Sol.)

Lo único que tenemos que añadir es que al señor Cencillo debían haberlo sacado en hombros. ¡Todos los días no se corta la oreja de un noble Villabragima!



El berrando. — A la primera beata que me tire a la cara, la voy a levantar en vilo de un «guisopazo». ¡Brrrrr!...



1.—Paseando una mañana por el jardín del convento el prior y la abadesa, preguntó ésta al fraile:



2.—Oiga, hermano, ¿cómo se llama este bichito?
—¿Eso? Un caracol.
—¿Y por qué le llaman caracol?
—No lo sabe la hermana? Pues ahora se lo contaré.



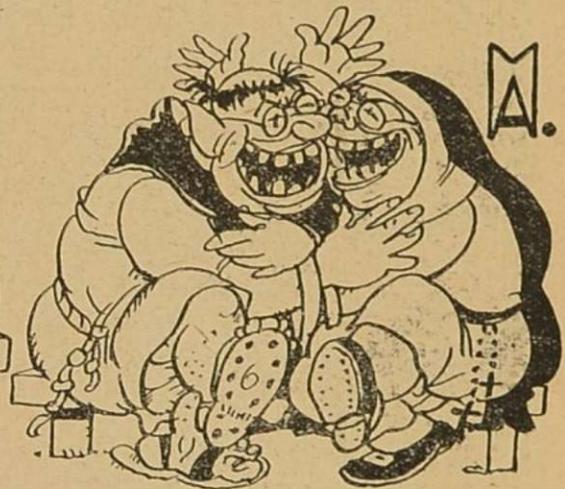
3.—Nuestros primeros padres, Adán y Eva, paseando una tarde por el campo, encontraron un bichito como este y al preguntarle Adán a Eva qué nombre le pondrían, Eva, que era muy lista, le dijo:
—Como lo hemos encontrado delante de una col, le pondremos cara-col.



4.—Entonces — dijo la abadesa, muy preocupada —, si en vez de encontrarlo delante de una col se lo encuentran delante de un ajo..., ¿cómo le hubiesen puesto, hermano?...



5.—Y los dos empezaron a reír a mandíbula batiente... Ignoramos la contestación del fraile.



6.—¡...!

UN MATRIMONIO "EUGENÉSICO"

El «organillo de cámara» de los purulentos borboncejos, «A C y T» del aceitero «Loco de Tina», anda esta temporada de cabeza completamente, hasta el punto de que para calmar la nerviosidad y emoción que les consume, están agotando las existencias del agua de azahar de la casa.

El caso no es para menos: Se ha casado el chico mayor de Gutiérrez, y tanto el hemofílico como su no menos degenerado hermano inmediato, han hecho formal y explícita renuncia por sí y por los sucesores que dicen pudieran tener (nos tememos que no puedan), a los derechos que les asisten al trono de España.

Es desternillante la lectura de los sendos documentos en los que los «angelitos» hacen tales renunciaciones ante su putrefacto «presunto» progenitor. De Su Majestad y Señor por arriba y abajo no lo dejan. ¡Pobre Gutiérrez de Llapisera! Tiene que conformarse con los homenajes que le tributan sus nenos, para andar por casa, y con el cachupinesco recibimiento que le hicieron recientemente en Roma, cuando fué a visitar al pollo de la tiara vaticana. Ambos sin duda se consuelan mutuamente de lo mal que les van las cosas en España, y Perico Segura les acompaña en el sentimiento (que sea por muchos años).

Muy gracioso también el he-

cho de que los chicos de Alfonso se renuncian a sus derechos al «trono de España» ¡Pero renacuajos sifilíticos, si España hizo tabla rasa del susodicho trono y a los que lo ocupábais os largó mediante la patada de «Charlot»! El «gesto» de tales escuerzos es el clásico «Y puesto que Doña Leonor no quiere aceptar nuestras manos, renunciaremos generosamente a la blanca mano de doña Leonor».

Ahora que, como a nosotros no nos achican los borboncetes esos, con esta misma fecha nos hemos dirigido a Mister Ro-

osevelt participándole atentamente que renunciaremos de plano y para siempre para Nos y nuestros descendientes (que los tenemos) a cuantos derechos puedan correspondernos, por cualquier título, para ocupar la Presidencia de la República de los Estados Unidos del Norte de América. Mucho nos ha dolido la renuncia, pero ¡somos así! ¡Ah! Y de paso le decimos que si algún derecho tenemos a la propiedad de la estatua faro que representa la Libertad iluminando al Mundo, sita en el puerto de Nueva York, lo re-

nunciamos también. ¡No cabe más desprendimiento!

Por lo demás, según se deduce de las noticias de Prensa, el júbilo en Lausana ha sido enorme, no por la boda, sino porque a la misma no ha asistido Pasos Largos de Bombón ni su despreciable familia. De aquí el júbilo de los habitantes de Lausana, que temiendo asistiese a la ceremonia el papá del novio, estaban intranquilísimos, y habían puesto, por si acaso, a buen recaudo todo cuanto poseían de algún valor, ya que sabían que el Tempranillo, de triste fama mundial, saldría de Lausana arramblando hasta con los árboles de las plazas públicas y algún que otro «suizo».

Terminamos deseando a los recién casados resignación y que (como es de suponer) no tengan prole, ya que de tenerla sería muy lamentable para la raza humana. Tengan en cuenta nuestros avisados lectores que el tal matrimonio es lo que se dice eugenésico o de selección. El pollo de Alfonso conoció a su Edelmira en un sanatorio para tuberculosos, y él, por su parte, tiene «buenos» antecedentes. Por algo cantaba el buen pueblo madrileño:

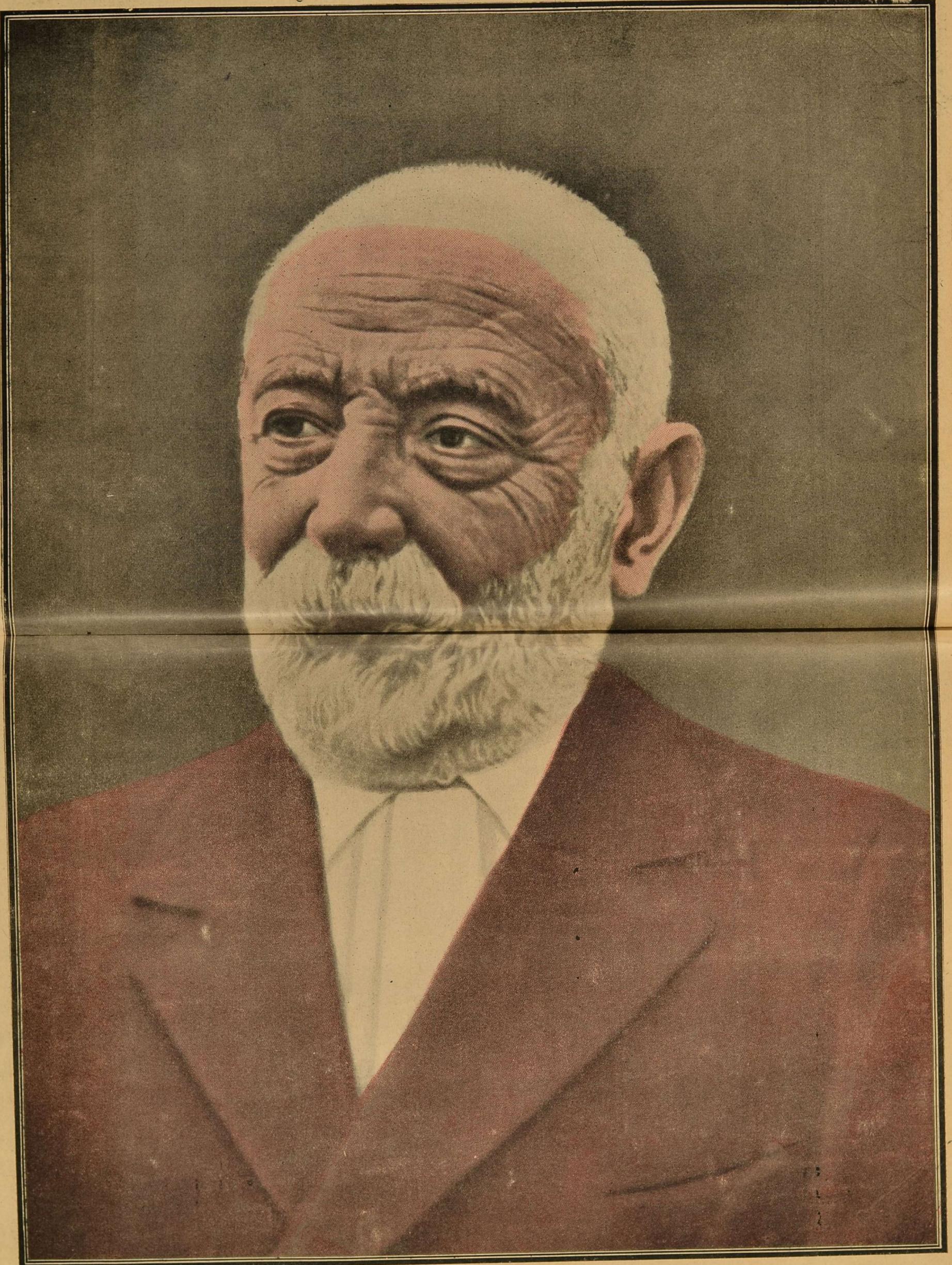
Don Alfonso tiene pus,
doña Victoria hemofilia,
que los coja un autobús
y se acabe la familia. Amén.

VOLTAIRECITO



Son hombres sin trabajo que conspiran.
—¿Contra la República?
—¡Cah!... No. Mucho peor... ¡Contra nosotros los capitalistas!...

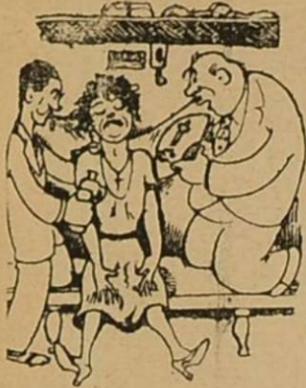
LA TRACA



D. JOSE NAKENS

Ayuntamiento de Madrid

A LA TRACA no la deja empequeñecida ni el mismísimo «A B C». Nuestro periódico, que tan buenas migas hizo con Alfonsillo de Borbón y otras «yerbas», durante el glorioso reinado del último be-



cerro de la acreditada ganadería borbónica, no puede privarse del placer de entrevistarse al ex monarca. Aprovechando la ocasión de un tren «botijo» que sale para la real residencia con motivo de un jubileo que tiene lugar en honor de la real familia, promovido por el periódico alfonsino de los «aceites puros» «La Giraldá», tomo el dicho «botijo», y más fresco que Delgado Barreto, silgo pitandito para intentar mi entrevista. En el mismo tren viene una comisión de ilustres caverní-

UNA INTERVIU CADA SEMANA

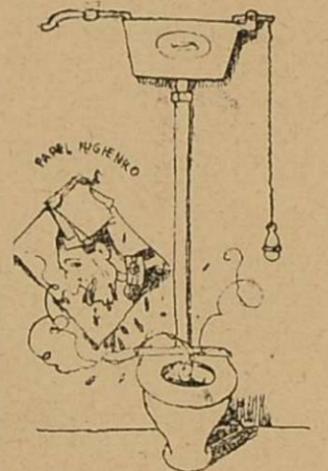
Mi entrevista en Fontanibleu con Alfonso de Borbón

colas, de esos de trabuco. Charlamos de la mala situación a que ha traído la República a la real grey; nos lamentamos de que España haya dejado de ser el pueblo del sagrado corazón de Jesús y del viático pregonado a deshoras con campanillas. A una dama que va en nuestro departamento, beata de cruz al pecho, de esas que no se lavan nunca porque es pecado, histérica ella, le da un «patatús» cuando uno de los conversantes dice que España no volverá a tener Inquisición ni marranería palaciega, mal que le pese a Torquemada y le duela a la flamenca Isabel II.

Después de otras peripecias llegamos a la residencia de los monarcas. Por mediación de un amable y albarado secretario soy introducido a la presencia de nuestro amado rey por la gracia de Dios y la sangre azul. La mano ladrona se me tiende al tiempo que del privilegiado beifo, aquel beifo gustador de toda clase de mariscos, me lanza abundante «perdigón» y un saludo. —Estoy a la entera y honrada disposición del más agradable de los periódicos

humorísticos. Pregunte, simpático redactor de LA TRACA.

—Pues deseo me hable de su estancia aquí y de sus impresiones. Nuestros lectores no se las pueden pasar sin saber algo de Vuestra Majestad, y menos en nuestra Redacción, en donde no lo olvi-



damos, hasta el extremo de tener un retrato colgado allí

donde vamos después de haber tomado una buena porción de ricino — le suelto con una finura que espanta a un viejo marqués que asiste a la entrevista, que estuvo de embajador en el Vaticano y de tratante de negros en Cuba.

—Mi estancia en ésta no es del todo desagradable, a pesar de la extremada pobreza a que me han conducido los republicanos. Gracias a las buenas amistades que acuden por acá trayéndome algo para ir viviendo.

—¡Ah! Pues en España creíamos que V. M. era rico.

—Ya ve que no. Tengo que vivir aquí, en este miserable cortijo. En fin, para qué voy a seguir contándole lóstimas: ¡La «c' araba!» En cuanto a mi impresión..., aquí sí que soy rico... Poseo el tesoro de una esperanza por mi restauración. Dispongo de buenos amigos y tengo paciencia para esperar.

—Entonces parece seguro que pescará algo V. M. Hay un refrán que dice que «con paciencia y una caña hasta los higos se maduran». A V. M. le ha quedado lo mejor de la vida: la esperanza. Y ahora sí que parece la caja de Pandora, aquella maravi-

llosa caja de la que se dejaron escapar todas las pestes, todas las miserias, todos los males, y en la que sólo quedó eso..., la esperanza. Vues-



tra Majestad es la caja de Pandora; lo ha soltado todo, la peste...

Mi regio entrevistado intenta poner coto a mi relación. Arruga el soberbio beifo borbónico, frunce el entrecejo, pone cara de zorro. Se me tiende de nuevo la real mano ladrona.

Lárgome pitando. Cuando me doy cuenta, observo con estupor que la mano ladrona se ha hecho honor: me falta la cadena, el reloj y un billete de a cien que guardaba en el bolsillo interior de la americana...

COHETES

Las Cortes accedieron al suplicatorio para procesar al diputado José Luis de Oriol.

La Prensa ha publicado la noticia, pero «en seco», sin el debido y justo «añño».

Vamos a ponérselo. Ese bastardeado representante de la nación es un rabioso cavernícola que hizo salir de España, por vía aérea, tres millones de pesetas, en valores, y dos y medio en bonitos billetes del Banco.

Descubierta la exportación, ese mal ciudadano apeló, como todos, a falsedades, que se comprobaron; y el digno juez solicitó el procesamiento.

Es notabilísimo que la Comisión parlamentaria se mostrase conforme con la denegación.

El diputado socialista señor Sabrás defendió, con acierto, en la sesión secreta, su voto particular.

El delito de Luis de Oriol es de carácter común, independiente en absoluto del cargo de diputado. ¿A qué alegar esa condición?... ¿Para que se ría de la infamia cometida contra la nación?...

El diputado que realiza un delito común es un ciudadano como otro cualquiera que se salga de la ley.

¡No faltaría más!... Esas porquerías, esos enjuagues podían hacerse en tiempos del Felón. Hoy, no.

«La Comisión» — ¡ah «la Comisión!» — creía que el mal español no había cometido ningún delito. Y dos señores le defendieron.

Pérez, el terrible Pérez de los Madrigales, Guerra del Río y Baeza Medina defendieron a la República y a la Justicia. «Sería intolerable que unas Cortes como estas impidieran a los Tribunales el conocimiento de hechos ajenos al cargo de diputado.» Así se habla.

Claro que el inaguantable Royo Villanova defendió al culpable. ¿Cómo no? Pero quedó en ridículo. Una vez más, ¿qué importa?

Nuestro «viejo» amigo Pepe Serrano Batanero esgrimió la puntilla.

«Lo mismo que los metales, cuanto más se acrisolan más se purifican, es preciso someter la honorabilidad de los diputados a la purificación de la Justicia.»

El símil de los metales es

acertadísimo. El tal Oriol es «de oros».

Bueno. ¿Y por qué han de ser, ni llamarse secretas unas sesiones para juzgar el honor de un tipo que lo ha perdido?

Y si luego de celebradas esas sesiones, las Cortes han de dar

cuenta de lo acordado, ¿en qué estriba el secreto?

Viejas prácticas que en un Parlamento democrático no pueden prevalecer.

Conclusión: habrá procesamiento.

¡Si estuviera la sentencia

y su ejecución en manos de los «chicos» de LA TRACA!...

El tristemente célebre Galo Ponte necesita una cura de aguas. ¡Angelito!... Y la República accede a que practique. Sería una pena se malo-

PETARDOS

grara el funesto autor de aquel Código vergonzoso de la Dictadura.

El mal está en que no se le permita rebasar el límite territorial del destierro a que fué condenado.

Por el contrario. Ha debido concedérsele la cura de aguas a condición de realizarla en aguas del Golfo Pérsico.

Don Darío Pérez va a ser tan amable que nos dispensará por esta vez. Y por todas las que no nos convenza.

El caso de March no es un «error», ni «una calculada y estoica persecución sin vislumbres de justicia ni fulgor de piedad».

No hay «pecados».

Claro es que eso lo dice el señor Pérez en *La Libertad*.

Precisamente, y después de condenado por el Parlamento y la opinión, lo que parece a todo el mundo es que se guardan excesivas consideraciones a ese y a otros muchos delincuentes gravemente acusados.

¿No será ese el único y verdadero «error»?

Pues si nuestra República no fuese una niña sentimental y tierna, ¿quieren ustedes imaginarse dónde estaría ya el esforzado contrabandista?... Pues a no decir bobadas.

El mamarracho borbónico Luis Miralles fué absuelto. Envalentonado el títiro, salió dando gritos por las calles y le detuvieron; se le libertó, y a las veinticuatro horas estaba repitiendo los vivas al rey bandolero.

Y el *A B C* y *El Debate*, quejándose de falta de libertad y añorando los días de la Dictadura infame.

Y la desvergüenza, cada vez más lucida.

El Chato Cuqueta emplea muy cerca de tres columnas de *La Libertad* preguntando si pueden vivir los federales.

¡Claro que sí! No sólo pueden vivir. Tienen la obligación de hacerlo. Frente a los Gobiernos no noble aposición, o en los Gobiernos, tienen un sitio y una misión.

Quien no tiene derecho a vivir es el mismo que lanza la pregunta.

¿Federal él? Ha sido un buzo en todos los mares de la política y ha fracasado en todos. No tiene derecho a vivir. Su obligación es morir.

IDURO CON ELLOS!

Contra el chispazo fascista se levantó España entera. Todos, todos los partidos de republicana izquierda prescinden, cual corresponde, de minucias y querellas y ante el común enemigo reúnen todas sus fuerzas. El fascio es abominable por lo que es y representa. Es el retorno al imperio del terror y las cadenas; de dictadores felones, de almas y sotanas negras. Mussolini le devuelve su poderío a la Iglesia.

Hitler, el imperialista, restaurar al Kaiser piensa. Pero aquí, en esta República, que hemos parido, que es nues- [tra...]

no admitimos la camisa de color, azul o negra. Roja, amarilla y morada es la gloriosa bandera; son los colores que España eligió para su enseña.

Todos los republicanos, todos los hombres de izquierda, socialistas, federales, de cualquier «color» que sean, han de sentirse «españoles» y formar una barrera que se oponga, indestructible, al fascismo y su demencia. Bien que riñamos los hijos por la política herencia, mas peligrando la madre, ¡a unirnos en su defensa!... Después ya sobrará tiempo

para las cosas internas. Lo necesario, lo urgente, es aplastar la cabeza al reptil que se aparece con venenosas ideas. Pero sin tomarlo «en trágico». Basta con que «en serio» sea. Al ver a los que presumen de lucir camisas de esas azules, y con la cruz de Santiago o de Montesa, arrancársela a zarpazos allí donde se les vea. Aunque fuese en la mismísima Puerta del Sol madrileña. Y para más eficacia sacudirles «en la cresta». Y cambiarles la camisa por otra. ¡Por la de fuerza!

DON SANCHO

Ha casado el rey felón—el primer hijo varón

Ya ha comenzado el desfile de la prole con el berzas que porta sobre los hombros un puchero con orejas.

El memo ha tenido un rasgo en que su idiotéz demuestra desprendido y generoso (?) ha hecho renuncia muy seria a la Corona de España que ceñiría en herencia si el pueblo no les hubiese dado una patada... regia.

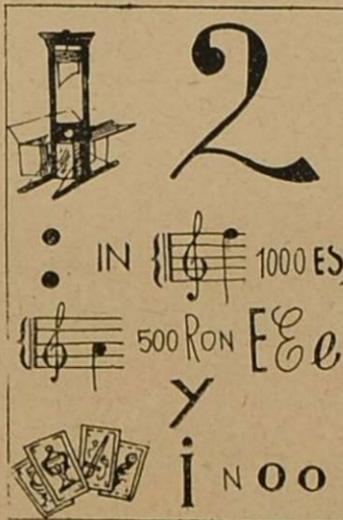
«Ya que doña Leonor no me ama, renunció a ella.» De casarse hace unos años con una infanta o princesa, prima, sobrina o hermana de una coronada testa, hubiéramos presenciado una boda como aquella que a España tan feliz hizo, de su papá, con la inglesa.

Haciéndole una sangría a la ya esquilmada Hacienda hubiéramos presenciado muchas y variadas fiestas con que distraer el hambre «en honor» a la pareja.

Desde luego que el Estado concedería una renta en señal de rezojo a la consorte princesa, y si, imitando a Victoria, resultaba una coneja, cada bicho que soltase

cobraría sus pesetas. Transcurridos unos años, y prosiguiendo la juerga,

¿COMO DEBIAN ESTAR LOS REYES BORBONES?



Solución al anterior: En Ocaña, Santoña o San Miguel de los Reyes.

sería el Tesoro, íntegro, de la familiota esa.

Claro que, al fin y a la postre, la Niña venido hubiera; pero en tanto, ¿quién quitaba «lo bailado» a la pareja? Los fondos, depositados en las Bancas extranjeras, en su poder estarían para endulzarles las penas, como al felón de su padre y a la putrefacta Eva.

Vayan casándose ahora los vástagos que les quedan. No faltarán herederos de nuevos ricos que quieran emparentar con ex reyes, por lo de la «sangre regia».

Y ¡bueno es el Pasos Largos para no aprovechar esa estupidez como cebo para pescar las pesetas!... Que se casen los podridos, que coloquen a las feas, que infesten a medio mundo con la enfermedad materna... «la angelical reina hermosa» que la llamaba la Prensa, —hasta alguna que hoy se dice «republicana sincera»—, contagió «maternalmente» a su triste descendencia. Rev podrido y reina pocha. Y Dios unge a la realza.

D. SANCHO

PRECIOS DE VENTA

Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :-: SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Núm. 44978

TARIFA ANUNCIOS

Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos duros plana.—Descuentos especiales para canónigos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las haches.

Fundador: Don Ataulfo Boñíguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camélistica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—¡En absoluto! Le regalé medio celemin de castañas pilongas y una novela pornográfica en verso, escrita por Largo Caballero en sus ratos de ocio, cuando era estuquista de casetas de consumos.

—Has procedido como un vegetariano; pero si yo te exijo ese dinero, no te negarás a darme inmediatamente dejándolo en prenda el varillaje de un paraguas y cuatro banastas de perejil.

Salomón se estremeció como una madre priora, viendo torear a Bienvenida; y después de desperzarse como un leopardo artrítico, miró de reojo al bandolero y balbuceó:

—Si me lo pides tú, que estás herniado de los cuartos traseros, te lo entregará hoy mismo sin falta. Ahora bien; ¿qué garantía vas a darme?

—La misma que le di al banquero Esteve, cuando estaba en Leningrado, contratando nodrizas para Puerto Rico.

—¿Y cuál fué ella? —Ahí fuera, como has visto, tengo a la Juana Menoskova, una bella ucraniana de pura sangre, que es la hembra que más quiero. Está blenorragica perdida y tiene un rostro que parece talmente un mitin de lentejas; pero baila muy bien la danza del vientre y es una especialidad para las peras en dulce. Te la dejo por una quincena, para que juegues con ella a «moscas».

—Desconozco los juegos de los, Arturo.

—Pues procura aprender éste, que te agradará; eso sí, pon gran cuidado en no apretarla mucho los ijares, porque tiene un escape de gases tan formidable, que pudiera producir un hundimiento...

—¿Acaso crees, «Lobanillo», que a mis años me va a dar gusto un camello con corsé y dentadura postiza? —exclamó Salomón iracundo.— Por ese precio me traigo yo a Edmond de Brics. ¡Vaya una ganga que me proporcionas con la Menoskova!

—¿Qué dices, viejo flautento?

—Digo que, menos coba, Arturo; menos coba.

Levantóse colérico el bandido, agarró al vejete por el belfo, y echándole una colilla de puro en la boca escupióle después en ella cuatro veces y se puso a rizarle el bigote con el puño de una sombrilla catalana.

Y acto seguido le endilgó al judío esta amenaza, que le heló la sangre en las cañerías:

—¡Ni más coba, ni más gritos, ni más criadillas de fascista en salmuera! En vista de tu actitud levantisca y abstencionista, te retiro la oferta de esa Venus con bragas de gutapercha que te prometí; y si necesitas de desahogos a tu gusto, te encargaré a plazos un cosaco libre de quintas para que te revoque la fachada con prontitud, asco y economía...

—¿Qué dices, hombre cruel?

—balbució Salomón.

—Que me darás ahora mismo el dinero sin replicar y sin más condiciones que tu pellejo curado al humo.

Salomón, asustado como un concejal galicoso, se subió al

montante de la puerta; intentó sonreír por disimulo, sin conseguirlo, porque al hacerlo se mordía las orejas. Cuando, por fin, pudo mover la lengua, musitó:

—¿Y serías capaz de asesinar a un sacacorchos, estando en vísperas de tomar la alternativa?

—¡Tan cierto—aseguró fríamente el bandido—como que Santa Rosa de Lima estuvo amancebada con un fogonero de segunda, en una alquería de Panticosa.

—Si es así, no tendrás inconveniente en regalarme un azumbre de vaselina boricada y firmarme un recibo en el que conste tu amenaza, como también el número de veces que al obispo de Cartagena le cortaron el frenillo.

—¿Por qué no?—le respondió Bosteroffski haciendo gargarismos con agua fenicada y pan masticado.— Dame tinta, papel y un suspensorio a medio uso, y te enseñaré a ayudar a misa mayor, colgado en un columpio.

—Al instante. He aquí lo que solicitas Extiéndeme rápido el documento en lo que yo voy a buscar el dinero que me pides y a comprar de paso unos sostenes, para el padraastro de Manuel Cordeiro.

El bandido se dispuso a redactar el papelito sobre la taza del inodoro; mientras esto hacía, salió el viejo avaro de la letrina, a la cual volvió a entrar a los dos meses justos, llevando consigo la cantidad exigida, una caja de muerto lleno de billetes, alhajas y cebolletas cocidas y media piara de cerdos marinos que le había robado a un arquitecto borracho cuando éste se lavaba los pies en un remanso del río Guadiana.

—Aquí tienes mi dinero—mugió temblón el judío— y el tesoro íntegro, que lo guardaba escondido en un orinal de Talavera, desde el día que asesinaron a Prim.

—Pues también aquí tienes ya el documento firmado, en el que, como verás, hago constar tu préstamo. Y, siguiendo tus instrucciones suplicadas, menciono el número de veces que le dió el ataque de furor uterino a doña Juana la Loca cuando se enteró que su hueco marido tenía relaciones amorosas y dos hijos gemelos, con un oficial de pala de la tahona de las Descalzas.

—Eso me tranquiliza—gruñó Salomón— y me anima a proseguir investigando acerca de la cría del gusano de seda, por medio de los rayos ultravioleta.

El bandido, con semblante alegre y feroz, abrió con los nudillos el tan codiciado estuche; lo examinó detenidamente con unas gafas ahumadas y se puso a componer un gramófono de seis cilindros que le había regalado don Luis de Tapia.

—¡Hermoso tesoro!—dijo con voz falsete—. O poco me equivoco, o se lo has comprado a León Tolstoy por escaso dinero, aprovechándote de que ese filósofo estaba algo perturbado de los bíceps, de resultados de la caída de un camello durante la celebración de unos juegos florales en la estación de Carcagente.

—Te has filtrado por completo, mi querido «Lobanillo».

—Entonces, perteneció, sin duda, a la gran Duquesa Benita Karajorgewit...

—¿Qué carajeo ni qué pelotas de fraile! Ese tesoro lo hemos ganado a pulso entre mi hermana la pequeña y yo, vendiendo melones a cala en la escalinata del Kramlim.

—¡Cierto, vive Sansón! —Bramó el foragido— Ahora recuerdo de tu desventurada hermana, que te apresuraste a enterrarla viva en una cobarde de Nueva Guinea, a fin de apoderarte de su caudal y hacer luego unas oposiciones para capataz del arbolado. Eres un reptil valetudinario y en justo castigo a tu perversa hazaña, pasa todo esto a mi poder sin que repliques ni relinches. ¡Trágate ahora mismo en mi presencia ese papelucho escrito que te di, o te lo introduzco por el ano con mi fuelle!

—¡Oh, cielos...! —Balbució Salomón aterrado— Me haces comer a deshora...

Y sin articular ni quince palabras más cayó pesadamente sobre el inodoro en posición decúbito supino, lanzando hasta veinticuatro rebuznos escalofriantes y seis o siete regüeldos que olían a cocido y engrudo avinagrado, para quedar inmóvil de las cuatro patas, con la cabeza y medio cuerpo metidos en el tazón.

—¡No hay tiempo que perder! —Se dijo con alegría Bosteroffski.

Y empujando el esquelético cuerpo del viejo hacia la letrina, sepultóle en ella del todo y tiró con fuerza de la Cadena... ¡Todo había terminado! Sonaban las once menos diez minutos en el reloj de la Gobernación. Amanecía...

...

Mientras este drama espantoso desarrollábase sin público ni «claque», Celestino el posadero —que quedóse fuera con la coima del asesino—, aprovechóse dando coba a la Menoskova; subióse con ella a la azotea, bajóse después al pilón, y la estuvo masajeando en las nalgas con la espita de un barril de escabeche, bien ajeno a que la terrible inundación de que hablábamos en el capítulo anterior, después del derrumbamiento del Capitolio, habría de ser una base sólida para que este crimen quedase impune y se rebajase el precio del chocolate de Astorga a los socialistas de Getafe.

BLAS-KITO

(Continuará.)

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Reolbidas con retraso por Radio del SOL-IDEO)

Específico maravilloso

Lector: ¿Sufré usted de los callos y de raigones cariados? Pues los polvos estomacales reconcentrados de «Chorraminal Fascio» le librarán de esos tormentos. He aquí un nuevo e interesante caso de curación y propaganda. El excelentísimo señor don Américo Vespucio, capataz del alcantarillado de Utiel y profesor de violín y zambomba, con residencia en las lagunas de Raidera, envía al representante en España de esa panacea tan en moda, un certificado de curación metido en una espuerta, a más de la atenta carta que nosotros copiamos a continuación:

«Señor don Luis Candelas, en Despeñaperros. Muy señor mío: Como hago constar en la Fe de Bautismo del doctor Albiñana, que adjunta le remito, yo llevaba siete años y un día padeciendo de viruelas locas y de padrastras en las uñas. No podía comer serrín de nogal, ni conseguía afeitarme a zurdas, pues a los quince minutos escasos los eructos agrios se sucedían constantemente, mi garganta abrasaba y los botones de la bragueta se me saltaban con gran facilidad.

Sometido a un plan riguroso de baños de aguarrás y azogue por el director de la Banda Municipal de Alpedrete, cuando ya me creía desahuciado y perdido para siempre, sin esperanzas del menor alivio, una circunstancia providencial me hizo leer el anuncio de su precioso medicamento en la tapadera de un retrete de la Venta de Eritaña. Me decidí, pues, a comprar un bote del «Chorraminal Fascio» en un salón-llampabotas de la Plaza de Manuel Becerra, y al hacer uso de los polvos empecé a notar que se me arrugaba demasiado el entrecejo, que no me daba ya por subirme a los árboles y que se me habían puesto verdes las encías.

Ya soy otro hombre, renaciendo de nuevo en mí la alegría y la afición a escupir en los sobacos a los diputados socialistas. He comprado a plazos otro bote de su específico, para barnizar ascensores y asegurar mi total restablecimiento, y lo propago con verdadero entusiasmo en todas las funerarias de las Islas Baleares y entre todos los que padecen de idiotez crónica clerical.

Muy agradecido a ese invento maravilloso, señor Candelas, y reciba con mi más cordial enhorabuena hasta seis docenas de patadas en las orejas, de su más afmo. seguro s., firmado, Américo Vespucio.— Lleva la carta un membrete que dice: «Depósito Judicial de Astorga.— Hay organillo y coche a todos los trenes.»

El señor Vespucio, en certificado aparte, autoriza la publicación de su caso y envía muchos besos para don Fernando de los Ríos.

Exigid los legítimos polvos de «Chorraminal Fascio» y no admitáis imitaciones en caoba. Precio registrado: Una ración, cinco pesetas; doce botes, cuarenta céntimos.— De venta en los principales quioscos de necesidad y en la taquilla del Cinema X.

LA TRACA hace también muy gustosa esta propaganda gratuita de la gran pócima de moda, acompañada del jarabe de Fresno, que es como mejor sienta... a las costillas de los enfermos del torrao.

Fiesta onomástica

En la elegante covacha con solar —estercolero que posee en la cuesta de los Ciegos el distinguido e ilustre prócer don Melquiades de la Veleta Carcunda, celebróse el viernes último, con gran pompa y esplendor, el XV aniversario de Bertoldino, ahijado favorito de don Melquiades y sobrino del Cardenal Segura, un mocito muy inteligente que es una maravilla tocando el acordeón con púa y haciendo tripas a las cocineras sexagenarias de la vecindad.

Amenizó la velada un nota-

ble orfeón de sordo-mudos que voceó primorosamente el vals de las olas y el coro de afladores de «La capilla de La nuzas».

A continuación se organizó un rigodón de honor, dirigido desde la claraboya del patio por el afamado constructor de sarcófagos don Homobono de Mamporro, el cual dió catorce volantines sobre un catre de tijera, hizo novecientas poleas en cueros vivos y se comió siete kilos de pan de corona sin tomar aliento.

Uno de los muchos invitados, el señor Lamamé de la Claq, excelente ropavejero y admirador de Guzmán el Bueno, cantó en gallego varios trozos de «Lohengrin», una rapsodia vallesolemana y la romanza de «La Cirila», finalizando con el baile de una rumba manchega con los pies metidos en la bocina de un gramófono.

Los concursantes, que en su mayoría eran peones camineros y políticos de la extrema derecha, fueron amablemente obsequiados con polvorones de Sevilla, pastas, tocino añejo y cáscaras de plátanos, acompañado todo esto de sus frecuentes libaciones de Jerez, de Málaga, alcohol desnaturalizado y glicerina bicarbonatada. También se bebió con exceso el agua de la fuente del Berro y limonada purgante, haciéndose un gran consumo de permanganato y almendras amargas, sin que, afortunadamente, hubiera que lamentar borrachera alguna. Los puros canarios que se repartieron tenían aproximadamente el tamaño de un dedo corazón de Indalecio Prieto.

Recordamos entre los asistentes a la comilona y abrevadero a los conocidos trogloditas don Gil del Roble Tronchado, don Serafín Berreunza, el señor Loca de Tina, el Reverendo Padre Bernardino Cerdote Aramburu, de la Congregación de «Esclavas de la Berga y Santo Clavo de Vulcanos», que se halla accidentalmente en Madrid, de paso para Zurrampelijo, donde va a dar una conferencia taurina post-cuaresmal, con el tema interesantísimo «La preñez de la Magdalena y sus desarreglos menstruales animaron a Lázaro a ponerse tieso», sólo para hombres cortos de talla y militares sin graduación. También vimos a don Ramiro Mastuerzu y al doctor Albiñana, que los llevaron metidos dentro de un saco, por estar convalecientes del muermo asiático y no haber sacado la cédula. A la salida de la fiesta y en previsión de que pudieran haber carreras de galgos ensotados, habiéndose enarado las calles con harina de almortas y polvos de pica pica.

Fué una fiesta de las que hacen época y consolidan la virilidad de la raza canina ¡Que se repita!

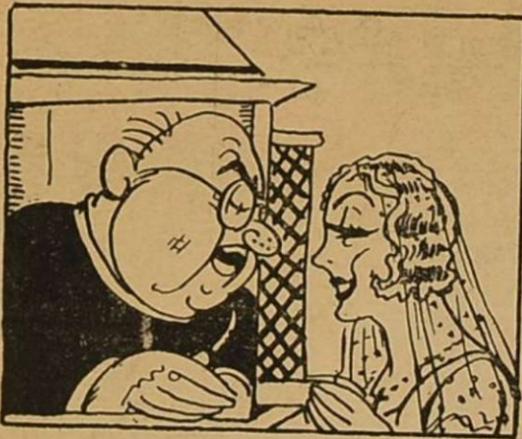
BLAS-KITO

Pérdida

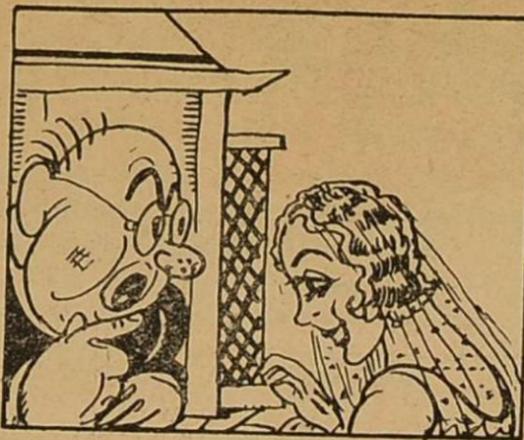
En la Tenencia de Alcaldía del distrito de la Inclusa se hallan depositados y se entregarán a la persona que justifique ser su dueño, o por lo menos padraastro del Cardenal Segura, los siguientes objetos que fueron encontrados anteanoche en la plaza de Canalejas por un congregante del Santo Entierro: Una tinaja de lagar, tres cajas de polvos de arroz, un pison de empedrar calles y dos botes de leche condensada.

BLAS-KITO

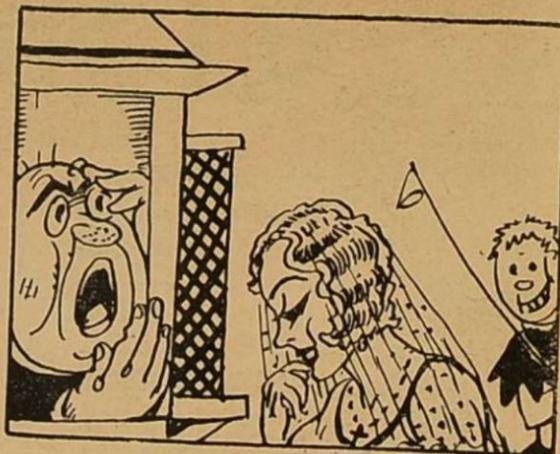
LA PENITENCIA, por Méndez Alvarez



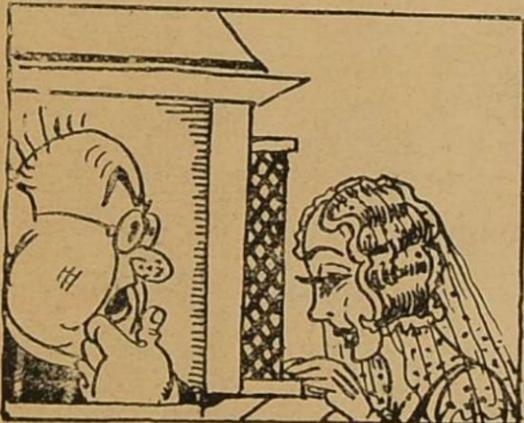
1.—Pura era muy devota y religiosa, pero siempre tentada por Satanás, que en lo tocante a la carne flaca es el mismísimo demonio.
Y como la tranquilidad de conciencia es lo que más le preocupaba, fuese una mañana a confesar.
—¿Y cuántas veces has ofendido a tu buenazo esposo?—preguntó el cura.



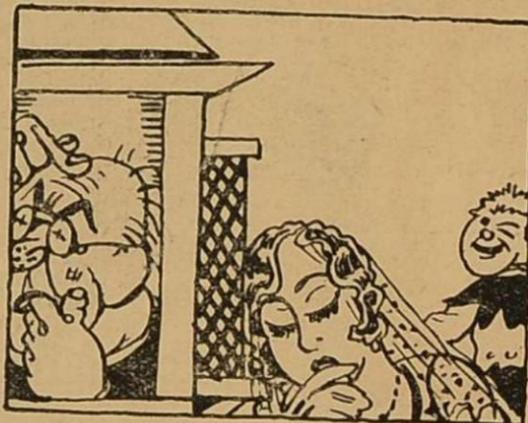
2.—Nueve veces, padre.
—¿Y siempre con el mismo pecador?
—Siempre con el mismo, no, padre... Las dos primeras veces fué con el mismo. Después tres con otro, y las otras cuatro con cuatro diferentes...



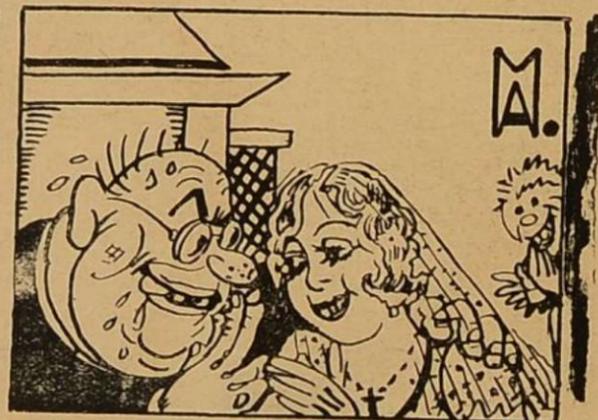
3.—¡Demonio! ¡Horroroso, horroroso!... ¡Nueve veces!... ¡Ah! Yo no puedo absolvarte. Consultaré el caso con el obispo. Vuelve mañana y te diré la penitencia.



4.—Al otro día volvió la pecadora y el cura le dijo:
—Tienes que rezar seis Salves y tres Credos... Pasó unos días y tornó la penitente al confesorario.
—¡Ay, padre!... He vuelto a faltar a mi marido. Y ahora han sido siete veces y todas con tentadores distintos...



5.—El cura, asombrado de la fragilidad de la penitente, púsose a pensar la penitencia que le daría. Pero no acertaba a encontrar la proporción. Al fin, cansado de pensar, le dijo con la mayor dulzura:



6.—Hija de mi alma, engañale dos veces más... pero esta vez con este cura... y reza lo mismo que la otra vez... seis Salves y tres Credos... y tuti contenti...

CHISPAS

Con permiso de don Paco Bergamín, ilustre por conceptos varios: como malagueño, ex ministro, gracioso y feo. Y como abogado borbónico, además de ilustre, regio.

Con permiso del tantas veces ilustre... sin lustre hoy, vamos a estar conformes. Y a no estarlo.

Muchos, todos los respetos merece el uniforme militar. Su dignidad es la de todos, simboliza la nación armada para su defensa. El Ejército español es la residencia más auténtica del honor nacional. Conformes, ilustre don Paco. Pero...

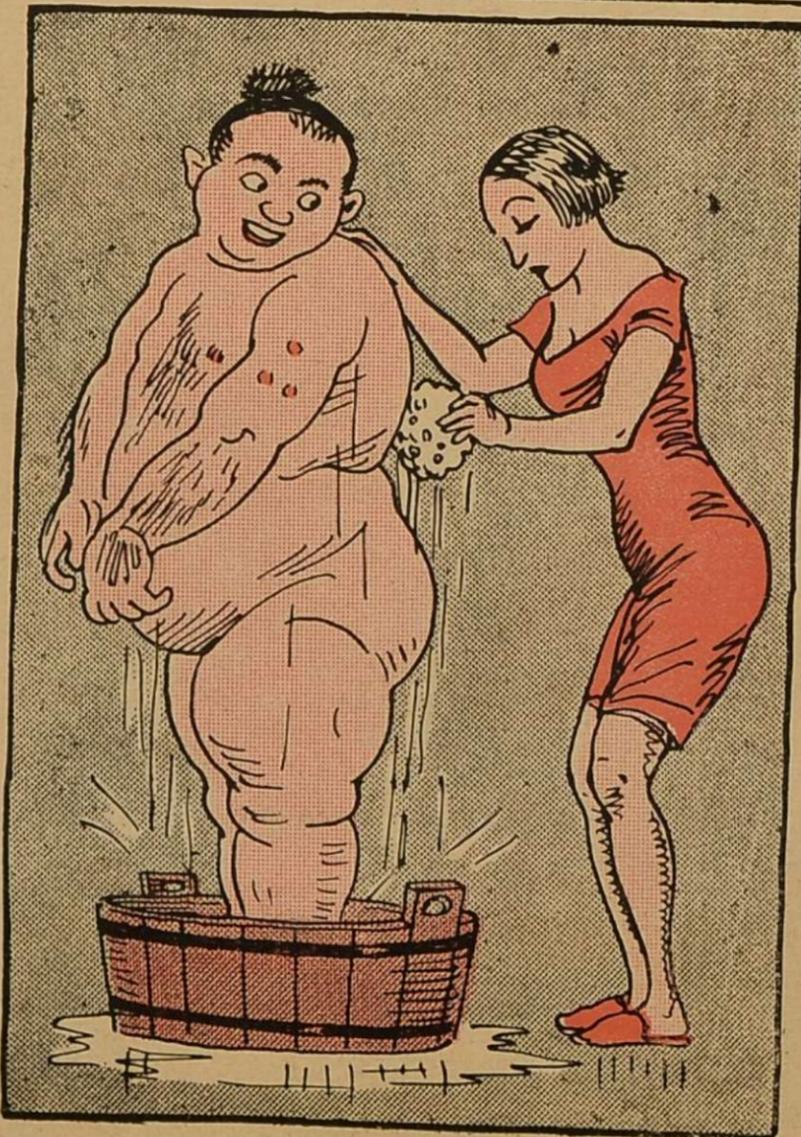
Había militares, unos en activo y otros gozando la bicoica del retiro voluntario con el sueldo íntegro, enemigos furiosos de la República, pero viviendo de ella, que tomaron parte en los sucesos de Agosto.

Se pusieron fuera de la Ley. Conspiraron. Pretendieron dar un golpe de mano; una millitarada. Eligieron hora y lugares adecuados. Arrastraron a la aventura a soldaditos que nada ganarían a cambio de perderlo todo...

Esos señores no representan al Ejército español; deshonraron el uniforme al cometer un delito de lesa patria; dejaron de representar a la nación armada para su defensa. Incurrieron en la más grave de todas las delicias.

Pero hay más, ilustre señor Bergamín. ¿Qué se hizo a esos... «caballeros» para que usted se pusiera en trágico? Pues conducirlos al Palacio de Justicia en los autos celulares de costumbre. ¿Y qué? En esos coches van todos.

El compañero que esto escribe hizo viajes de ida y vuelta en aquel barracón de madera arrastrado por tres cañoneras y que caminaba dando tumbos una hora desde la «Modelo» a las Salesas. ¿Delito? Pues decir que una alta personalidad de entonces era de corcho. Y no mentía.



—Friga, Lola, que yo soy muy amigo de la limpieza y luego te la haré yo a tí.

TRUENOS

¿Que los autos de ahora llevan pequeñas celdas? ¿Que quiere el ilustre Bergamín? ¿Que se hubieran construido grandes autos-camas, con radio y demás adelantos modernos para esos traidores?... Porque no ha faltado más que pedir eso...

Y, precisamente, es todo lo contrario. Han debido ir a pie entre civiles. Y colgada al cuello una pesa de cincuenta kilos.

...

La Comisión permanente de Guerra ha tratado de una proposición de ley presentada por el diputado radical señor Freixe.

Sus bases generales son: supresión de los soldados de cuota; servicio obligatorio de seis meses y que ningún soldado pueda rehuir el sorteo para Africa.

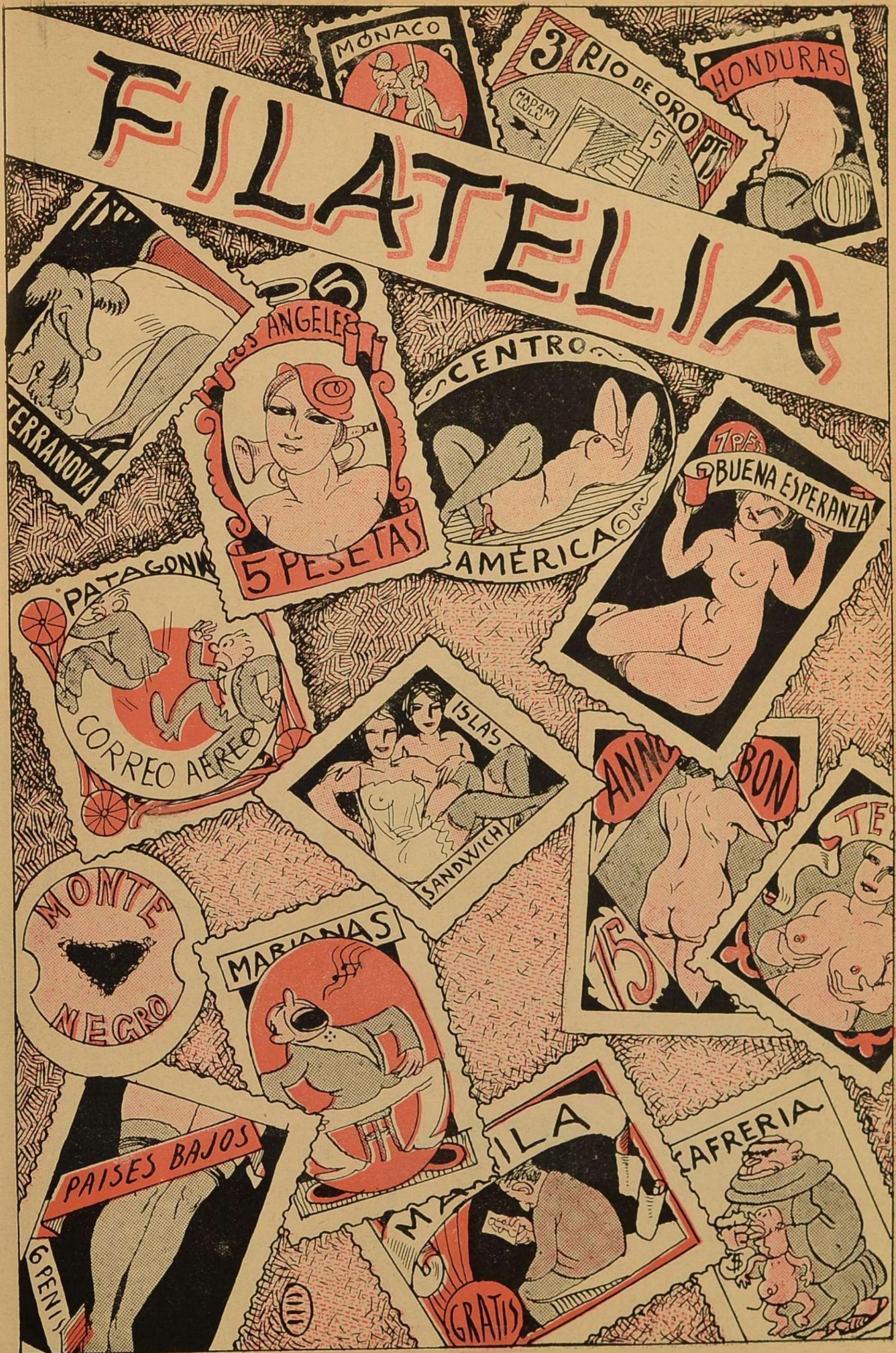
Debe convertirse en ley tan republicano proyecto.

Nada de soldados señoritos o de primera clase.

Todo español tiene obligación de servir a la patria con las armas en la mano. El rico, el pobre, el obrero, el hijo del rentista... Todos. Y el mismo tiempo y en idénticas condiciones. ¡Pues no faltaría más!... Con excepción del hijo que mantiene a la madre viuda, o al padre sexagenario. Por humanidad, siempre que sean pobres.

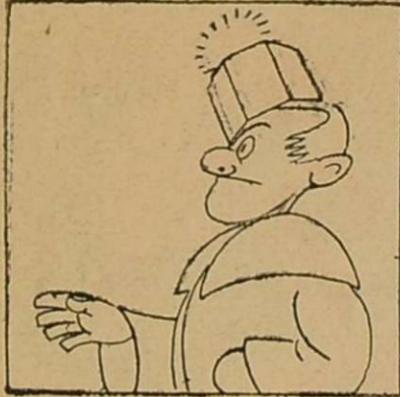
Una de las muchas canallas de la Monarquía fué esa. Crear el soldado señorito que se pasaba la vida en el cabaret, mientras los hijos del pueblo caían a racimos en Africa.

La supresión de los soldados de cuota representará una baja considerable en los ingresos. Se perderán unos miles de pesetas. ¿Y qué importan frente a la igualdad y la legalidad que son lemas esenciales de toda República?...

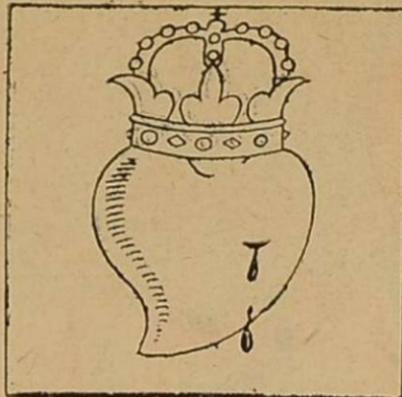


AL ELUYAS DE LA SEMANA

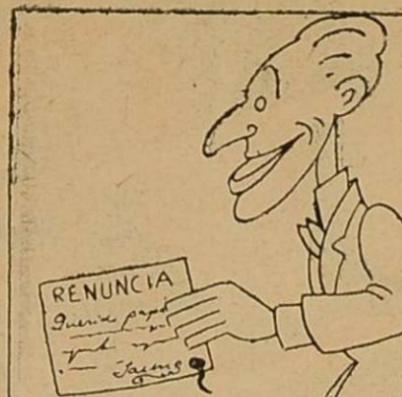
Por Menda



Chulería judicial, que tiene que acabar mal.



Modelo de corazón para adornar el balcón.

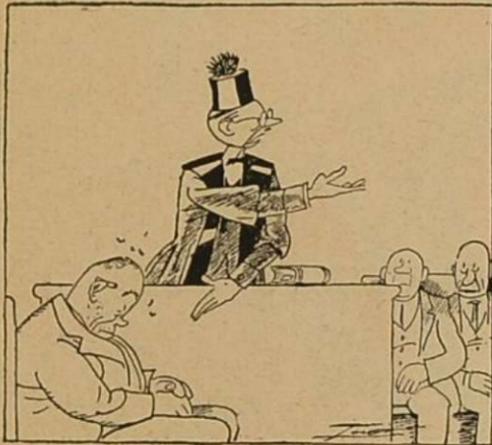


Jaimito renuncia al trono. ¡Qué generoso y qué mono!



El pueblo republicano empieza a sentar la mano.

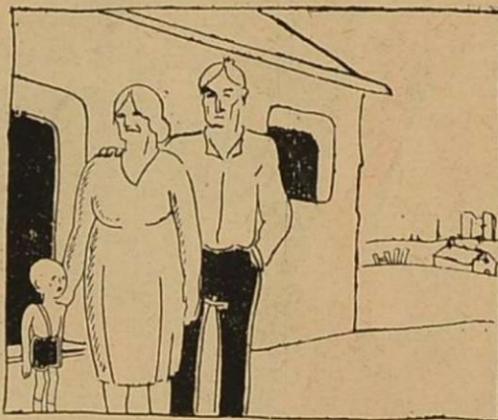
(De El Liberal.)



CON EL MISMO DERECHO

El defensor. — Pido al Tribunal guarde silencio, que está durmiendo mi patrocinado.

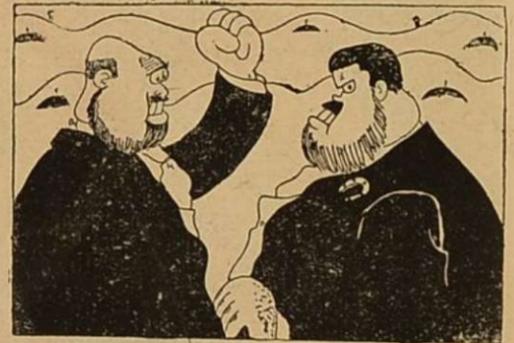
(De El Sol.)



NUESTRA MANIFESTACION ANTIJESUITICA, por Arribas

Una de las muchas casas proletarias que no ostentarán colgaduras hoy.

(De El Socialista.)



MEZCLA DE COLORES, por Sama

—¡Ese chico!... ¡Mezclar su sangre azul con una sangre roja cualquiera!...

—¡Ya, ya! ¡Para que tengan hijos de sangre morada! El color que le añadiré a la bandera rojo-gualda para hacerla republicana.

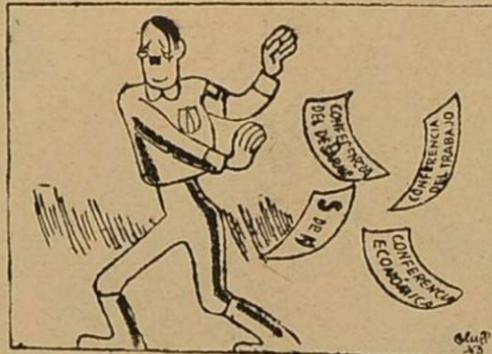
(De Heraldo de Madrid.)



CAVERNARIUS TOGADUS, por Rivero Gil

—A ver si hay quien defienda mejor a unos manifestantes pacíficos y noctámbulos...

(De El Sol.)



DEUTSCHLAND UBER ALLES, por Bluff

—Todo son pamplinas. Yo no he leído que en los tiempos medievales hiciera falta nada de esto.

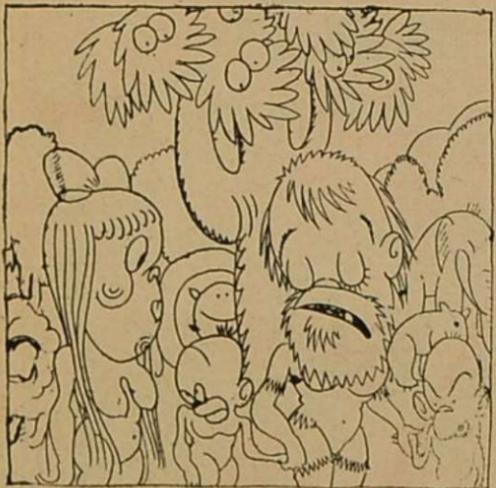
(De La Libertad.)



—Por muy laicos que seamos, hay que reconocer que la manifestación de catolicismo de hoy ha sido una lección...

—Para mí, ni esta tila que tomo es católica.

(De La Nación.)



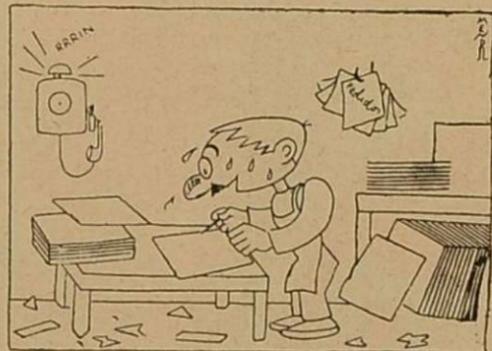
ESCENAS DEL PARAISO, por Bagaría

Eva.—Oye, Adán, llévate a los niños a dar un paseo.

Adán.—Bueno; pero se han acabado las manzanitas.

(N. de la R.—El caricaturista se ha olvidado, por lo visto, de que cuando Adán y Eva pasaban con sus hijos no estaban ya en el Paraíso.)

(De Luz.)



AGRADECIMIENTO

El vidriero.—¡Viva Cristo rey!

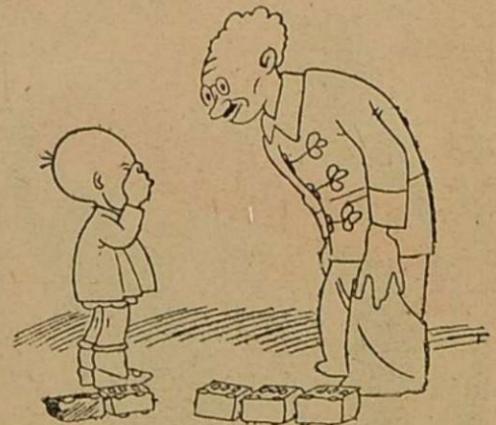
(De El Liberal.)



CON PLENA AUTORIDAD

—De eso de dar el pecho, nosotros podíamos hablar algo

(De El Liberal.)



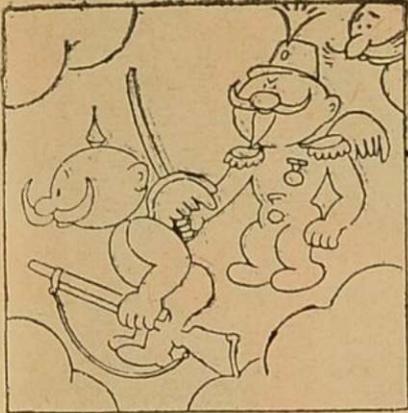
CONTRATIEMPO, por K-Hito

—¿Y qué quieres que haga yo, monín? Eso cuéntaselo a Indalecio Prieto, que es el de los enlaces ferroviarios.

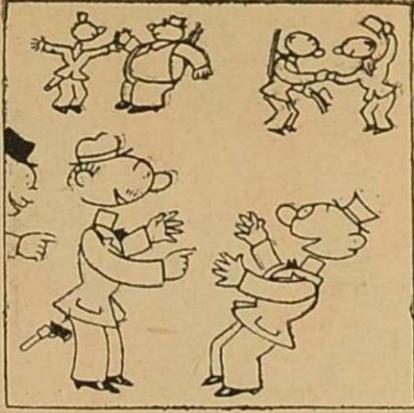
(De Ahora.)

LOS SUCESOS DE AGOSTO

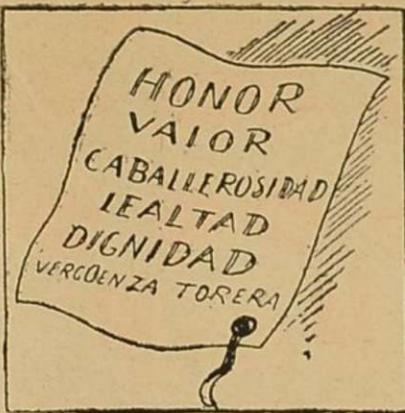
Por Menda



Una inocente manifestación pacífica.



Un encuentro puramente casual de doscientos amigos.



Palabras, palabras, palabras, escritas en letras de purpura.

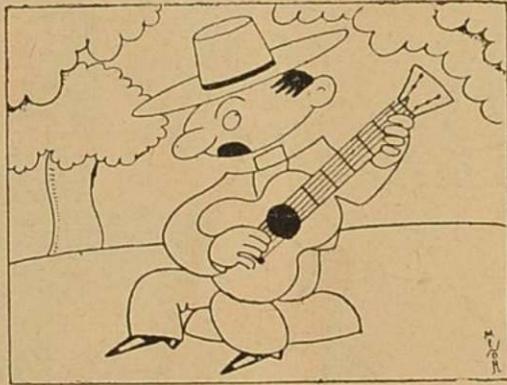


Y para remate, convertir una sala de justicia en la pista de un circo. (De El Liberal.)



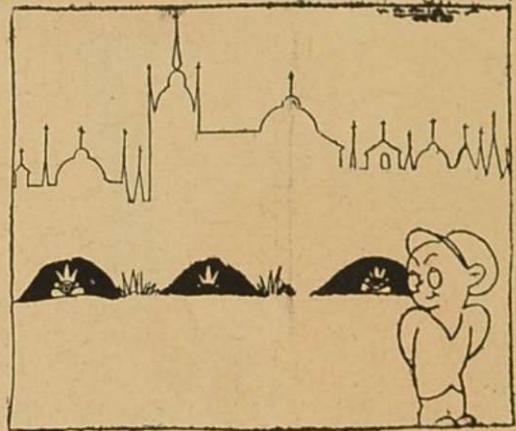
¡NI A LA VENTANA TE ASOMES!

—¡Y gracias que pueda uno ser católico viviendo en un cuarto piso, con entresuelo!... (De A B C.)



La rueda de los complots te explicaré en un cantar: pecar, pedir amnistía; luego, vuelta a conspirar.

(De El Liberal.)



DE LO VIVO A LO PINTADO, por Arribas

Salamanca, Salamanca
la de los pardos collados,
la de los pechos honrados
bajo la chorrera blanca...

—¡Oh poeta, cómo se conoce que entonces no había agrarios!

(De El Socialista.)



¿ARISTOCRACIA?, por Sama

—Yo ahora me dedico al comercio de cocaína. Ya mi abuelo fué comerciante. Hizo su fortuna vendiendo pieles.
—¿Qué clase de pieles vendía?
—Corrientes. Sólo que dentro de las pieles iban negros.

(De Heraldo de Madrid.)

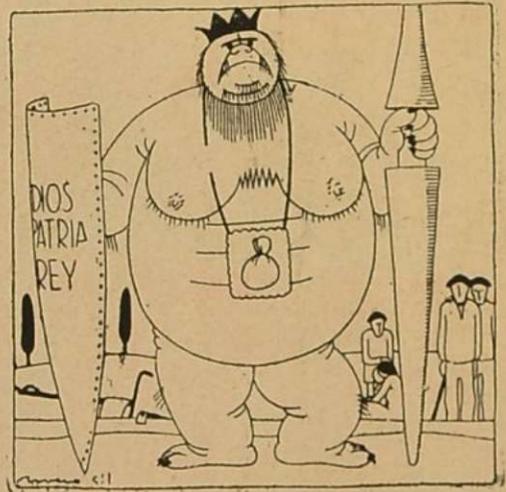
Nuestra plana central Cada semana el retrato de una figura ilustre Publicados:

Pablo Iglesias	Alcalá Zamora
Blasco Ibáñez	Emilio Castelar
Pi y Margall	Nicolás Salmerón
Estanislao Figueras	José Nákens

Próximos a publicarse:

Ruiz Zorrilla	León Tolstoy
Marcelino Domingo	Victor Hugo
Joaquín Costa	Máximo Gorki
Fermín Galán	B. Pérez Galdós
García Hernández	Francisco Maciá
Salvador Seguí	Francisco Ferrer
Angel Pestaña	Gandhi
Lairet	Lenin
Carlos Marx	Trotsky
Emilio Zola	Stalin

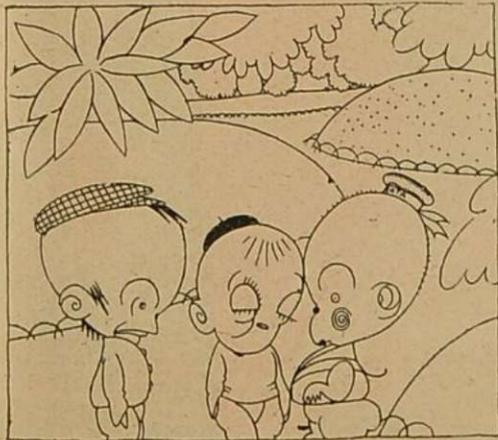
Y otros cuyos nombres no publicamos por no hacer la lista interminable.



EL NUEVO CRUZADO, por Rivero Gil

—Al campo, don Nuño, voy...
N. del D.—Y el que quiera saber más que se vaya a Salamanca.

(De El Sol.)

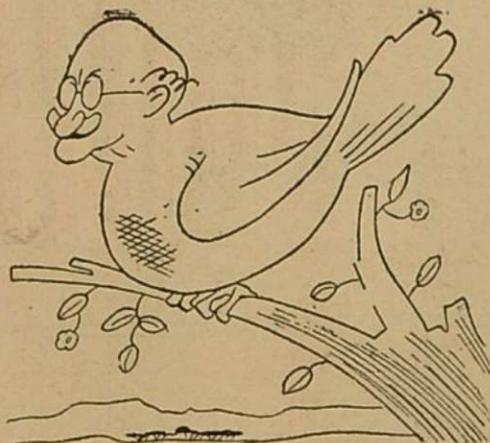


LOS NIÑOS DE CARABANCHEL, por Bagaría

(En tres días han ocurrido en Carabanchel tres derrumbamientos, cuyas víctimas han sido niños de ocho a doce años.—De los periódicos.)

—¿También vosotros os habéis escapado del colegio?
—Sí. Mamá me ha dicho que con esto de la enseñanza laica todos los niños estamos en peligro.

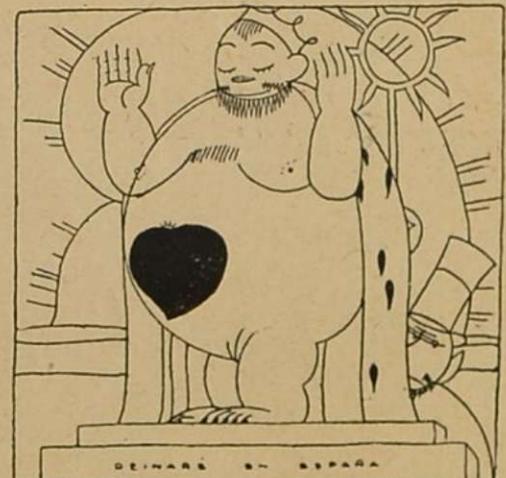
(De Luz.)



LA PALOMITA DE LA PAZ, por K-Hito

—Bueno; pero en Octubre me van a dejar picar a mí.

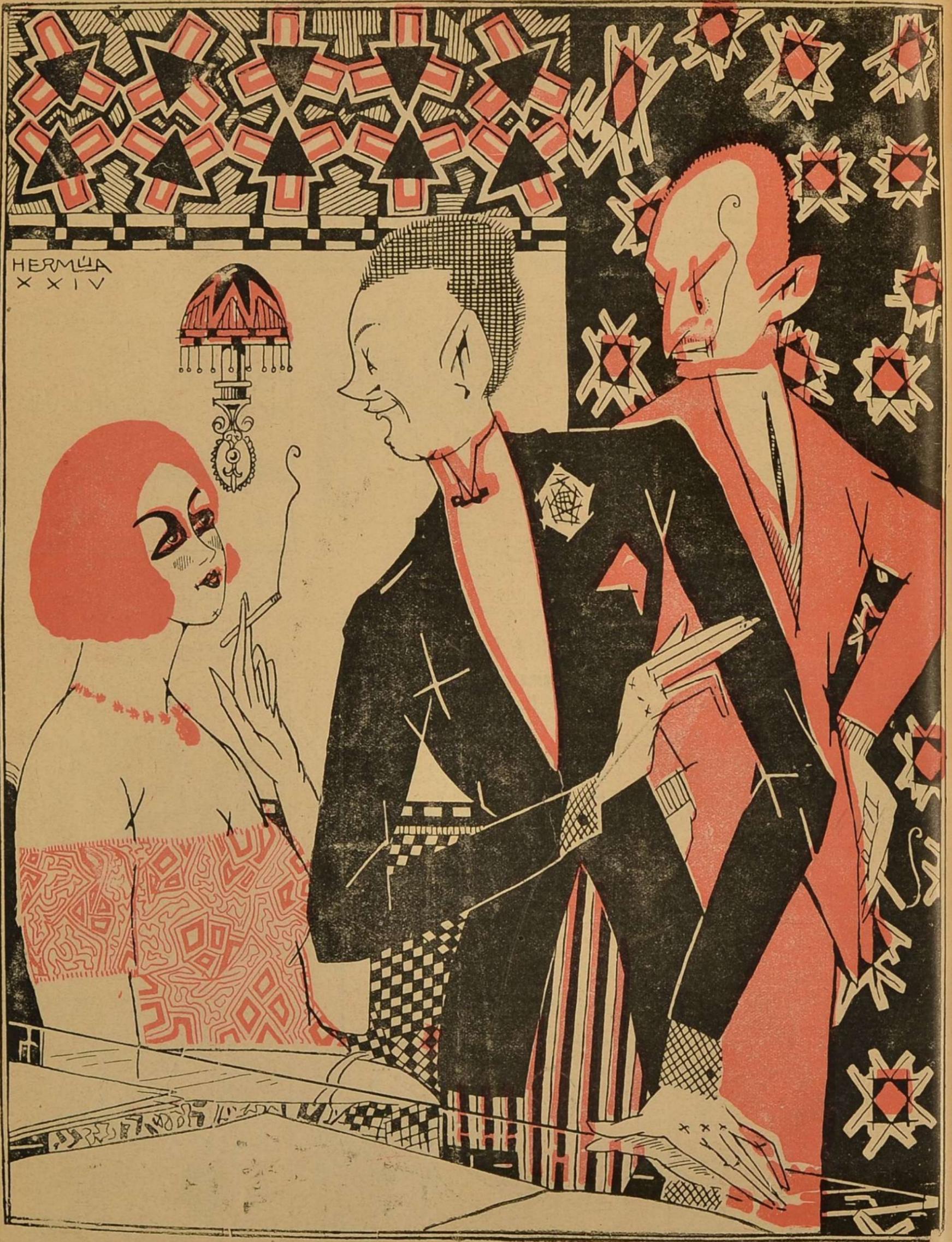
(De El Debate.)



REALIDADES, por Rivero Gil

Imagen del novísimo timo de los corazones que se quiso practicar ayer en Madrid...; ¡pero los madrileños no picaron!

(De El Sol.)



ELLA.—¡No quiero nada con vosotros!
EL.—¿Por qué?
ELLA.—¡Porque estoy cansada de peras!

Ayuntamiento de Madrid